

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA - PRO RECTORADO DE ENSEÑANZA
COMISIÓN SECTORIAL DE ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN PERMANENTE
UNIDAD ACADÉMICA ÁREA DE EVALUACIÓN DE POLÍTICAS DE ENSEÑANZA

Entre llegar y llegar a egresar: ¿qué nos dicen los datos sobre estudiar y egresar en la Udelar?

MAYO 2025

Gabriel Errandonea



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



aepe



comisión sectorial
de enseñanza



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

En este trabajo se opta por no utilizar lenguaje inclusivo. Esta decisión responde a un criterio de economía expresiva y no implica, en modo alguno, una exclusión de género.

El uso del masculino genérico será empleado como forma convencional de abarcar tanto a mujeres como a varones, sin pretensión de establecer distinción ni jerarquía entre ellos.



aepe



comisión sectorial
de enseñanza



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Introducción

Entre 2010 y 2022, casi 300.000 estudiantes transitaron por la Universidad de la República. Detrás de cada ingreso, cada etapa y cada egreso laten historias singulares, atravesadas por desigualdades persistentes y desafíos compartidos. Comprender esos recorridos —con sus avances, interrupciones y transiciones— es tan complejo como necesario. Con ese horizonte, el Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza (AEPE) del Prorectorado de Enseñanza presentó el informe *Caracterización general de trayectorias Udelar: Ingresos, permanencia y egresos*, que describe el período 2010–2022 a partir de datos del Sistema de Información de la Enseñanza 2025 (SIE-CSEEP), elaborados sobre registros administrativos del Sistema de Gestión Administrativa de la Enseñanza (SGAE).

¿Qué sabemos hoy sobre quiénes ingresan a la universidad, cuánto tiempo permanecen, en qué condiciones lo hacen y cuántos logran egresar? ¿Qué factores sociales, institucionales y territoriales inciden en estos procesos? ¿Cómo ha evolucionado la matrícula en la última década y qué desafíos persisten para garantizar una educación superior equitativa?

Esta publicación busca aportar respuestas basadas en datos confiables mediante el análisis de indicadores clave sobre ingreso, permanencia y egreso de estudiantes de grado. Pero no se trata solo de cifras: detrás de cada número hay interrogantes fundamentales sobre el derecho a la educación, la igualdad de oportunidades y el papel de la universidad pública en el desarrollo del país.

El trabajo se inscribe en la línea de investigaciones del AEPE (ex USIEn), espacio académico especializado creado en 2014 en la órbita de la Comisión Sectorial de Enseñanza. Desde entonces, ha desarrollado estudios orientados a la equidad, la movilidad territorial y las trayectorias académicas, consolidándose como un pilar en la producción de evidencia rigurosa para el diseño, monitoreo y evaluación de políticas universitarias. Esta labor se alinea con los planes estratégicos institucionales que promueven una gestión más inclusiva, respaldada por sistemas de información integrales y comprometida con la mejora continua.

El informe muestra avances significativos en participación femenina y movilidad educativa, así como impactos positivos de la descentralización y ampliación del acceso. Sin embargo, también evidencia brechas persistentes en la finalización de estudios y en la reproducción intergeneracional del nivel educativo, según género, territorio y origen social. Estos resultados no son neutros: expresan cómo ciertas políticas inciden sobre un sistema estructuralmente desigual, interpelan su orientación y subrayan la necesidad de revisarlas y reforzarlas con enfoque de equidad.

Para ello, es indispensable contar con información robusta y oportuna que permita no solo diagnosticar problemas, sino también fundamentar decisiones, orientar intervenciones y construir consensos informados. Este esfuerzo de análisis y difusión no pretende cerrar el debate, sino abrir nuevas preguntas, estimular la reflexión colectiva y fomentar futuros estudios. El conocimiento aquí reunido solo cobra sentido si contribuye a transformar la Universidad de la República en un espacio más justo, accesible y comprometido con el derecho a aprender a lo largo de toda la vida.



aepe

comisión sectorial
de enseñanzaUNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
CONTENIDO	4
MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA DE INDICADORES.....	6
CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL PERÍODO ESTUDIADO (2010–2022)	8
Estructura de los Datos Utilizados	8
Inscripciones y Participación Estudiantil	8
Egresos y Títulos Obtenidos	8
EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES: PARTICIPACIÓN, TRÁNSITO Y ASCENDENCIA EDUCATIVA .	10
Descentralización en marcha: expansión territorial, brechas regionales y nuevos horizontes para la Udelar (2010–2022).....	10
Más estudiantes jóvenes en el interior.....	10
Participación femenina: una mayoría relativa que requiere matices regionales	11
Egreso universitario antes de los 30 años: alta proporción, pero con diferencias entre regiones ...	12
Descentralizar con equidad: desafíos y matices de la expansión universitaria en Uruguay	14
Análisis del Índice de Paridad de Género en la Educación Superior: avances, contrastes territoriales y desafíos pendientes	14
Tendencias generales entre 2010 y 2022	15
Diferencias territoriales: Montevideo e Interior	15
Diferencias por áreas del conocimiento	16
Implicancias y desafíos persistentes.....	16
Más allá del equilibrio numérico: disparidades de género ocultas en la trayectoria estudiantil	17
Edad de ingreso: una leve desventaja femenina entre quienes acceden más tarde	17
Interior vs. Montevideo: una ventaja femenina que se diluye en el tiempo.....	17
Edad de egreso: señales de reversión en la ventaja femenina	18
Diferencias entre áreas del conocimiento: brechas persistentes	18
¿Hacia una equidad sustantiva?	19
Un mapa diverso de trayectorias	19
¿Qué nos dice esta información?	21
Tasa de Inscripción Múltiple.....	22
¿Qué nos muestran los datos sobre la inscripción múltiple en la Udelar?	23
Participación académica efectiva en la Udelar: avances y desafíos.....	25
Ascendencia educativa	26
Nivel educativo del hogar de procedencia.....	26
Tasa Bruta de Reproducción Educativa (TBRE): Hallazgos clave	28
Movilidad educativa ascendente.....	29
COMENTARIOS FINALES	31
Descentralización regional y equidad de género en el acceso y egreso	31
Evolución de las trayectorias educativas	32
Trayectorias	33



aepe



comisión sectorial
de enseñanza



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Tasa de Inscripción Múltiple (TIM)	33
Movilidad Educativa Ascendente (GMEA)	33
Síntesis conclusiva.....	34
REFERENCIAS	35
ÍNDICE DE FIGURAS.....	36

Marco conceptual y metodológico para la construcción del sistema de indicadores

El desarrollo de un sistema de indicadores no puede entenderse como una simple tarea de recopilación de datos. Como advierte Morduchowicz (2006), su construcción exige definir con claridad los propósitos que lo legitiman, orientan y dotan de sentido, tanto conceptual como operativamente. A partir de estos objetivos se organiza la estructura del sistema, sus relaciones internas y su funcionalidad como herramienta de análisis, planificación y toma de decisiones.

Desde esta perspectiva, el Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza (AEPE, ex USIEn) ha concebido su sistema de indicadores como una plataforma estratégica, dinámica y abierta. Su diseño parte de una sistematización crítica de instrumentos preexistentes, lo que permite capitalizar aprendizajes acumulados, sostener la continuidad metodológica y, al mismo tiempo, mantener una alta capacidad de adaptación frente a nuevas demandas institucionales y sociales.

El sistema adopta como referencia el modelo CIPP (Contexto, Insumo, Proceso y Producto), incorporando una innovación relevante: los indicadores de flujo, orientados al seguimiento longitudinal de trayectorias educativas. Esta dimensión introduce una mirada dinámica, superando la lógica estática de los modelos tradicionales y permitiendo abordar las transiciones, bifurcaciones y resultados en clave de proceso.

Concebida como una tipología funcional más que como una clasificación rígida, la estructura de indicadores habilita múltiples lecturas según el enfoque analítico. Esta flexibilidad — fundamental en contextos de creciente heterogeneidad social— refuerza su valor como recurso para el monitoreo situado y la formulación de políticas educativas basadas en evidencia.

El Sistema de Información de la Enseñanza de la CSEEP (SIE-CSEEP) constituye la base operativa de esta estrategia. Su diseño flexible y escalable permite tanto la estandarización como la adaptación de indicadores, posibilitando su uso en investigaciones diversas. Las fichas técnicas que acompañan cada indicador aseguran la transparencia metodológica y promueven su reutilización en estudios futuros, otorgándoles un valor analítico adicional.

Para garantizar la coherencia entre el enfoque teórico y el uso de datos, el estudio establece un conjunto de definiciones conceptuales que, lejos de constituir un apéndice aclaratorio, forman parte sustantiva del diseño metodológico. Estas nociones articulan herramientas operativas con categorías críticas, y permiten reconocer las condiciones bajo las cuales se produce, organiza e interpreta la información educativa.

Dado que los registros disponibles no permiten reconstruir trayectorias individuales completas, sino apenas detectar eventos dentro de una ventana temporal (2010–2022), se adopta una tipología que distingue entre trayectorias completas, censuradas, truncadas e incompletas. Esta clasificación no responde solo a una lógica descriptiva, sino que busca capturar los efectos de la estructura de los datos sobre el tipo de análisis posible, evitando inferencias erróneas —como identificar la interrupción con el abandono definitivo— y reconociendo que lo no registrado no equivale a inexistente.

En efecto, esta opción metodológica expresa una posición epistemológica frente al dato: no se trata de clasificar estudiantes, sino de construir herramientas interpretativas conscientes de los límites y potencias del conocimiento basado en registros administrativos. Tal como advierte Ian Hacking (1998), las clasificaciones no son neutras: moldean prácticas, decisiones institucionales y comprensiones subjetivas, promoviendo un efecto bucle (pp. 67-68).

Este estudio, por tanto, no se limita a describir lo observable, sino que interroga activamente las categorías utilizadas y las condiciones de producción de la información. Su objetivo es ofrecer una lectura crítica e informada de los procesos educativos reflejados por los registros



aepe



comisión sectorial
de enseñanza



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

administrativos, resguardando la complejidad de las trayectorias estudiantiles frente a la tentación de los diagnósticos prematuros.

En las secciones siguientes se presentan los principales hallazgos obtenidos a partir del uso de este sistema, explorando cómo las trayectorias educativas —con sus interrupciones, persistencias y reaperturas— pueden ser comprendidas como procesos sociales complejos, siempre más amplios que lo que el dato captura.

Caracterización general del período estudiado (2010-2022)

La información analizada en este informe se sustenta en registros administrativos que permiten aproximarse a la dinámica de inscripción, participación académica y egreso en la Universidad de la República (Udelar) durante el período 2010-2022. Si bien estos datos ofrecen un panorama amplio y sistematizado, es necesario advertir que los registros no reflejan directamente la actividad educativa real, sino las acciones formalizadas en el sistema. En este sentido, las trayectorias académicas no siempre se inscriben en patrones lineales ni concluyen con una titulación, por lo que los procesos educativos resultan más dinámicos, diversos y complejos de lo que estos registros permiten representar. Esta sección describe la estructura de dicha información, con el propósito de aclarar su alcance y sus límites en el análisis que se desarrolla a continuación.

Estructura de los Datos Utilizados

El informe se basa en una vasta cantidad de registros administrativos obtenidos del Sistema de Gestión Administrativa de la Enseñanza (SGAE) entre 2010 y 2022. Estos datos incluyen información sobre inscripciones, actividades académicas y egresos de estudiantes en la Universidad de la República (Udelar). Es importante volver a destacar que estos registros no siempre reflejan directamente las actividades reales de los estudiantes, sino las acciones registradas por el sistema. En este sentido es necesario comprender que las trayectorias no se capturan completamente y, por lo tanto, importará que se eviten inferencias inadecuadas.

Inscripciones y Participación Estudiantil

Entre 2010 y 2022, se registraron un total de 429.914 inscripciones. De estas, 396.172 corresponden a inscripciones efectivas de nuevos estudiantes durante el período, mientras que el resto se refiere a inscripciones de cohortes anteriores. El total de personas involucradas en estos registros asciende a 484.291, lo que incluye tanto a quienes se inscribieron en una o más carreras, como aquellos que participaron en actividades académicas o egresaron sin haberse reinscripto formalmente en dicho período.

El 59,1% de las inscripciones corresponden a 253.950 personas distintas, muchas de las cuales se inscribieron en más de una carrera. De este modo, el sistema registró múltiples inscripciones para algunas personas, lo que genera un total de 175.964 inscripciones adicionales.

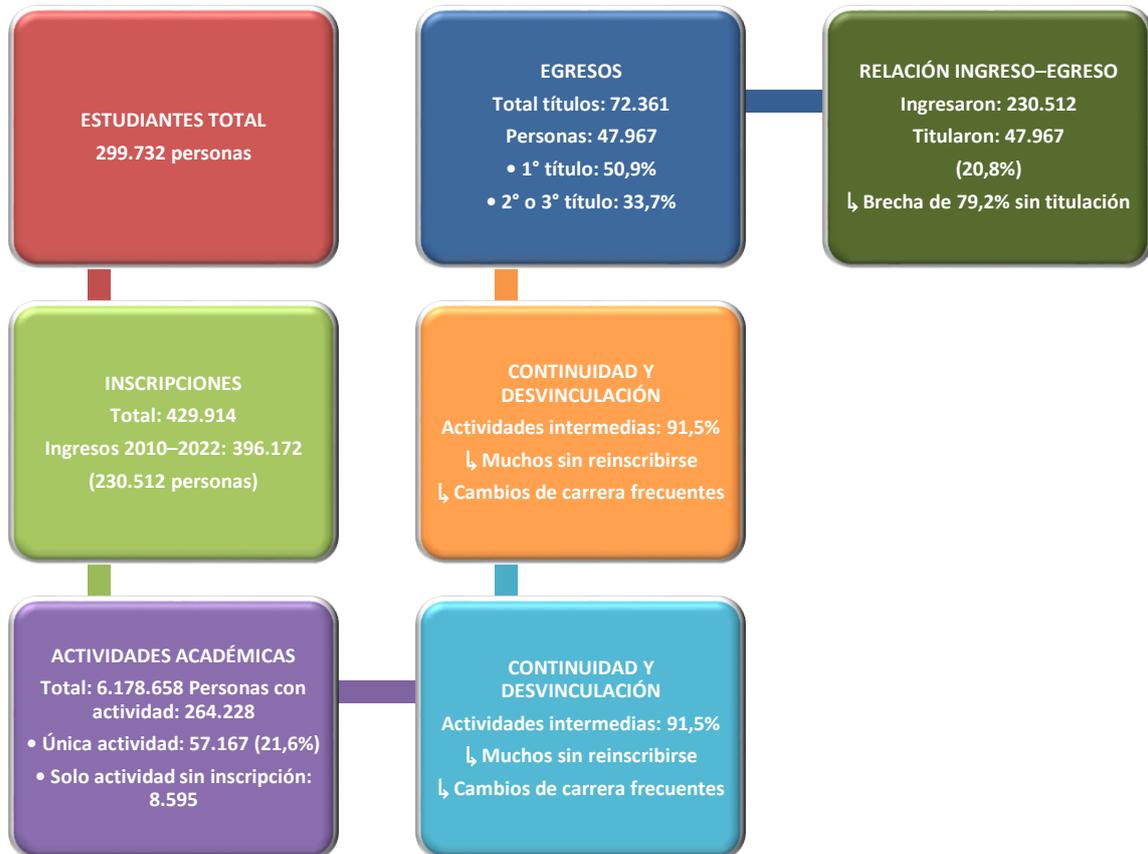
En cuanto a las actividades académicas, entre 2010 y 2022 se registraron 6.178.658 instancias de actividad, de las cuales 355.192 corresponden a estudiantes que realizaron solo una actividad en una misma carrera. En contraste, 5.823.466 registros reflejan múltiples actividades realizadas en la misma carrera. Es importante señalar que las actividades intermedias, que ocurren entre el inicio y el final de un ciclo académico, representan el 91,5% de los registros, lo que indica una participación continuada de los estudiantes en sus trayectorias, sin que necesariamente conduzcan a la obtención final de un título de grado.

Egresos y Títulos Obtenidos

En términos de egresos, se registraron 72.361 títulos obtenidos por 47.967 estudiantes. De este grupo, una parte considerable (33,7%) obtuvo más de un título universitario, lo que implica que muchos estudiantes lograron finalizar sus estudios en carreras diferentes a las iniciadas en el período analizado.

Una diferencia significativa se observa al comparar el número de estudiantes que se inscribieron en al menos una carrera entre 2010 y 2022 (230.512) con los que obtuvieron un título en el mismo período (47.967). Solo el 20,8% de los estudiantes inscritos logró culminar al menos un programa académico. Esto resalta la brecha existente entre la participación en el sistema educativo y la culminación de los estudios.

FIGURA 1. ESQUEMA DE FLUJO ESTILIZADO DEL DETALLE DE LOS REGISTROS RELEVADOS POR EL INFORME *CARACTERIZACIÓN GENERAL DE TRAYECTORIAS UDELAR: INGRESOS, PERMANENCIA Y EGRESOS. PERÍODO 2010-2022*



Fuente: Informe Caracterización General de Trayectorias Udelar: ingresos, permanencia y egresos. Período 2010-2022 (2025), AEPE (EX USIEn), CSEEP, Udelar.



aepe

comisión sectorial
de enseñanzaUNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Evolución de los principales indicadores: participación, tránsito y ascendencia educativa

Descentralización en marcha: expansión territorial, brechas regionales y nuevos horizontes para la Udelar (2010-2022)

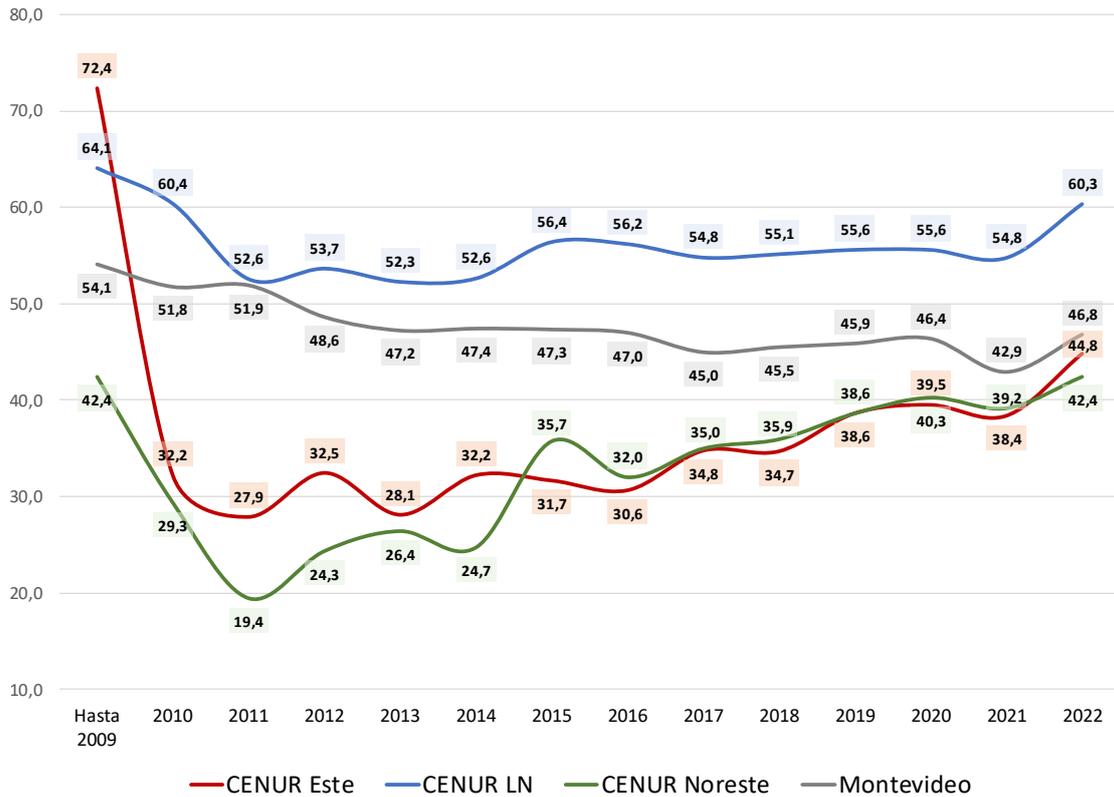
Durante los últimos años, la Universidad de la República (Udelar) ha impulsado un proceso de descentralización que buscó acercar la educación terciaria a más territorios del país. El análisis de este proceso, entre 2010 y 2022, permite identificar avances importantes, aunque también pone en evidencia desigualdades persistentes en la distribución del acceso, la permanencia y el egreso de los estudiantes.

La regionalización de la Udelar ha avanzado, pero aún enfrenta desafíos importantes. Aunque crece la matrícula y el egreso en el interior, Montevideo sigue siendo el centro casi exclusivo de la formación universitaria en muchas áreas, especialmente en Salud y Ciencias Sociales. Los siguientes datos invitan a reflexionar sobre cómo profundizar la descentralización, garantizando equidad en el acceso, permanencia y egreso para estudiantes de todo el país.

Más estudiantes jóvenes en el interior

La proporción de estudiantes de hasta 20 años que ingresan a la Udelar fuera de Montevideo ha aumentado, pasando del 4,9% en 2010 al 13,7% en 2022. El CENUR Litoral Norte fue el que más creció, duplicando su peso relativo, seguido por los CENUR Este y Noreste.

FIGURA 2
EVOLUCIÓN ANUAL DE LA PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE INGRESARON CON HASTA 20 AÑOS DE EDAD SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 79).

Notas: Incluye información de 429.894 registros válidos entre 2010 y 2022.

La variable se grafica en eje principal (eje izquierdo, con rango 10% a 80%) para facilitar la lectura de los guarismos.

Este fenómeno muestra que más jóvenes eligen iniciar su carrera universitaria en el interior, aunque con avances desiguales entre regiones.

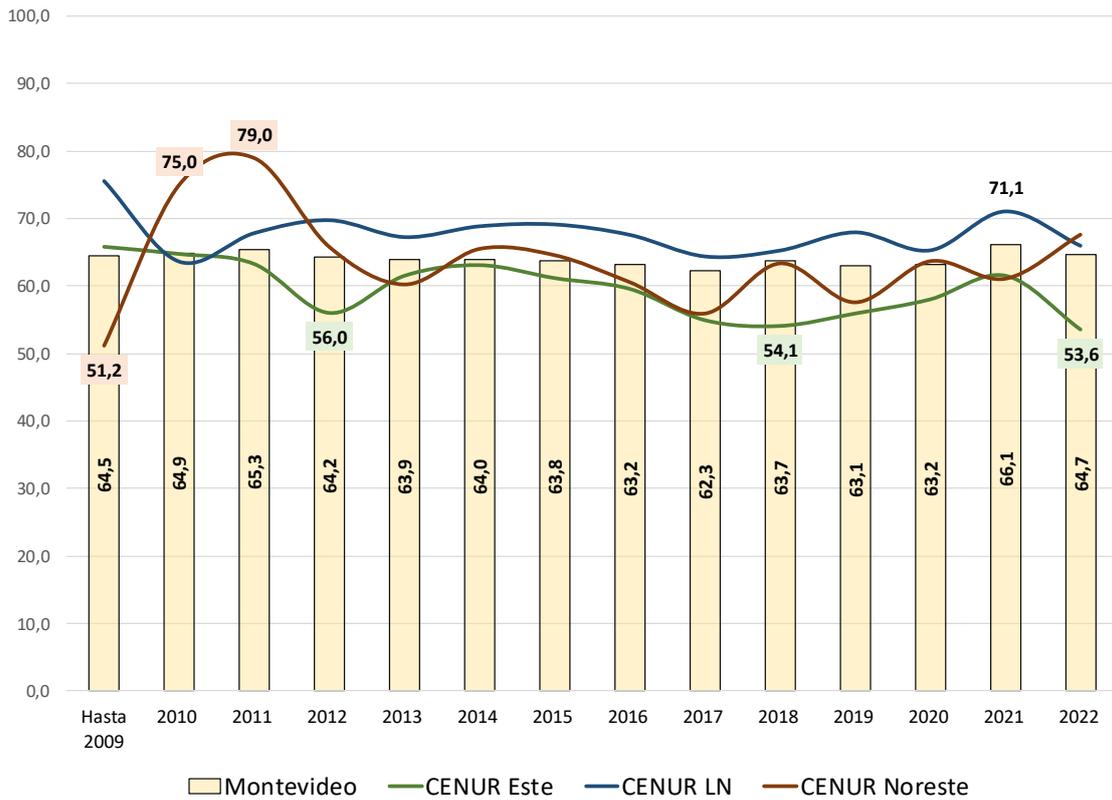
Participación femenina: una mayoría relativa que requiere matices regionales

El análisis de la proporción de mujeres entre los estudiantes de nuevo ingreso en la Udelar revela un patrón general de mayoría femenina en todo el sistema universitario, pero con variaciones significativas según región y año. Si bien en algunos momentos los Centros Universitarios Regionales (CENUR), especialmente el Noreste, alcanzan niveles muy altos de participación femenina —como en 2010 (75%) y en 2011 (79%)—, estos valores no se sostienen de forma estable ni se replican en todos los CENUR.

Por ejemplo, el CENUR Este registra durante la mayor parte del período proporciones inferiores a las de Montevideo, manteniéndose incluso por debajo del 60% en varios años (como en 2012, 2018 o 2022). Lo mismo ocurre con el CENUR Litoral Noreste, cuya participación femenina fluctúa y se ubica por debajo de Montevideo en parte del período analizado.

Una lectura crítica de los datos sugiere que la descentralización, por sí sola, no garantiza un mayor acceso a la educación universitaria para las mujeres del interior del país. Si bien la instalación de los Centros Universitarios Regionales (CENUR) puede haber generado nuevas oportunidades, su impacto en la participación femenina ha sido desigual entre regiones y no ha consolidado una tendencia sostenida de feminización.

FIGURA 3
EVOLUCIÓN ANUAL DE LA PROPORCIÓN DE MUJERES SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 81).

Notas: Incluye información de 429.894 registros válidos entre 2010 y 2022.

La categoría Montevideo se grafica en eje complementario (derecho, con rango 0% a 100%) y los CENUR en el eje principal (izquierdo, con rango 50% a 100%) para evitar la .

Este fenómeno debe analizarse en relación con otros factores estructurales, como la distribución territorial de las áreas de estudio, las condiciones de permanencia en la universidad, y los condicionamientos económicos, sociales y familiares que afectan diferencialmente a las mujeres jóvenes del interior. A diferencia de lo que podría suponerse, Montevideo exhibe una proporción de mujeres más estable y, en muchos años, incluso más alta que la registrada en los CENUR Este y Litoral Norte. Esto sugiere que el patrón de feminización observado no está directamente asociado al proceso de descentralización, sino que responde a un entramado más complejo de variables. En este marco, el caso del CENUR Noreste aparece como una excepción, al haber alcanzado niveles muy altos de participación femenina en algunos años; sin embargo, su evolución es irregular, con oscilaciones marcadas que impiden extrapolar su comportamiento al resto de los centros regionales.

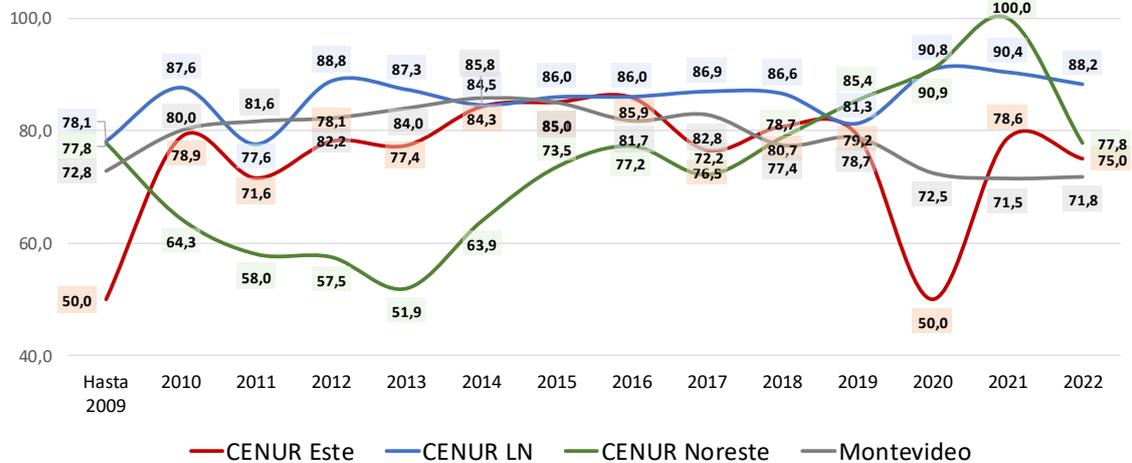
Una lectura rigurosa obliga a matizar la idea de que los CENUR muestran una mayor proporción de mujeres que Montevideo. Más que una tendencia unívoca, los datos revelan un mosaico de comportamientos regionales que deben analizarse con perspectiva crítica, considerando tanto factores demográficos como culturales y de diseño institucional.

Egreso universitario antes de los 30 años: alta proporción, pero con diferencias entre regiones

Aunque la mayoría de los egresos universitarios en la Udelar ocurren antes de los 30 años (78,8% en promedio), este comportamiento presenta diferencias notorias entre las regiones. Montevideo, con un 78,5%, se alinea con la media nacional y mantiene una tendencia

relativamente estable a lo largo del tiempo. Sin embargo, a partir de 2014 se observa un descenso paulatino en la proporción de egresos jóvenes, que se profundiza con la pandemia, sin mostrar recuperación en los años posteriores a la pandemia, lo cual podría sugerir un aumento de las dificultades para completar la formación en los plazos previstos.

FIGURA 4
EVOLUCIÓN ANUAL DE LA PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE EGRESARON CON HASTA 30 AÑOS DE EDAD SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 83).

Notas: Incluye información de 429.894 registros válidos entre 2010 y 2022.

La variable se grafica en eje principal (eje izquierdo, con rango 40% a 100%) para facilitar la lectura de los guarismos.

El CENUR Litoral Norte destaca por su desempeño sostenido en este indicador: tiene a superar sistemáticamente el 85% de egresos antes de los 30 años desde 2012, y alcanza cifras cercanas al 90% en los años más recientes. Esta constancia lo posiciona como el centro regional con mayor y más regular participación de egresos jóvenes, lo cual podría estar asociado tanto a factores institucionales como al perfil de implementación reciente de las carreras y de las poblaciones estudiantiles de esa región.

El comportamiento del CENUR Este, en cambio, es más errático. Si bien logra acercarse o superar el 80% en algunos años, parte de un 50% en el período anterior a 2010 y vuelve a caer abruptamente a ese mismo valor en 2020. Esta falta de estabilidad sugiere que, a pesar de ciertos avances, no se ha consolidado una trayectoria sostenida de egreso temprano en esta región.

Por su parte, el CENUR Noreste presenta el perfil más inestable y atípico. Oscila entre mínimos del 51,9% (en 2013) y máximos extremos, como el 100% alcanzado en 2021. Estas oscilaciones responden probablemente al reducido tamaño de las cohortes, lo que amplifica el efecto de variaciones locales o coyunturales sobre los porcentajes registrados. En este sentido, su comportamiento no puede considerarse representativo ni extrapolable al conjunto de los CENUR.

En resumen, aunque el egreso universitario antes de los 30 años sigue siendo el patrón predominante en el sistema, la regionalización introduce dinámicas diversas que matizan esta tendencia. En centros como el Litoral Norte, donde se consolida una mayor proporción de egresos más tempranos, se observa una tendencia clara, mientras que en otras regiones, como el Este y el Noreste, las cifras fluctúan significativamente, evidenciando una proporción importante de egresados con edades superiores a los 30 años. Este fenómeno refuerza la



necesidad de analizar el egreso no solo como un indicador agregado, sino también en su dimensión territorial y contextual, teniendo en cuenta las particularidades de cada región.

Descentralizar con equidad: desafíos y matices de la expansión universitaria en Uruguay

El proceso de descentralización impulsado por la Universidad de la República entre 2010 y 2022 ha logrado avances significativos en la expansión territorial de la educación terciaria, habilitando nuevas oportunidades para el ingreso y la formación universitaria fuera de Montevideo. Sin embargo, el análisis detallado de los datos revela que este proceso no ha sido homogéneo ni lineal, y que persisten importantes desigualdades en términos de acceso, permanencia y egreso.

La creciente matrícula juvenil en el interior, así como los avances en algunos indicadores de egreso, como los observados en el CENUR Litoral Norte, muestran el potencial transformador de la regionalización. No obstante, las fluctuaciones en la participación femenina y las marcadas diferencias regionales en los patrones de egreso evidencian que la descentralización, por sí sola, no garantiza equidad. El caso del CENUR Noreste, con comportamientos extremos y poco sostenibles en el tiempo, ilustra los límites de una lectura simplista de los promedios nacionales.

Así, los desafíos que enfrenta la Udelar no solo remiten a seguir ampliando la cobertura territorial, sino a diseñar políticas sensibles a las condiciones sociales, culturales y estructurales de cada región. Profundizar la descentralización exige, por tanto, más que expansión: requiere una mirada crítica, comprometida con la equidad, capaz de leer las diferencias territoriales como parte de un entramado complejo que interpela tanto al diseño institucional como a las políticas públicas de educación superior.

Análisis del Índice de Paridad de Género en la Educación Superior: avances, contrastes territoriales y desafíos pendientes

El Índice de Paridad de Género (IPG, 2017b) es un indicador esencial para analizar las dinámicas de acceso, permanencia y egreso de mujeres y varones en la educación superior. Este índice mide la relación entre la cantidad de mujeres y varones en distintas fases del trayecto universitario: desde el ingreso hasta el egreso, incluyendo la distribución territorial y la elección de áreas del conocimiento. El análisis de su evolución permite identificar avances significativos, pero también resaltar persistencias en las desigualdades de género, lo que proporciona valiosa información para orientar políticas institucionales hacia una mayor equidad.

Como se resumirá a continuación, los datos muestran avances importantes hacia la paridad de género en el sistema universitario. Sin embargo, es fundamental reconocer que el acceso y el egreso no deben ser los únicos parámetros para evaluar la equidad de manera efectiva. En un contexto en el que la feminización del estudiantado ha sido pronunciada, el simple aumento en el porcentaje de mujeres no necesariamente refleja una verdadera paridad. De hecho, este fenómeno puede implicar una disparidad creciente, si no se da un incremento paralelo de la participación masculina en aquellas áreas y niveles donde tradicionalmente han sido minoría.

El desafío pendiente es garantizar que las mujeres puedan desarrollarse plenamente en todas las áreas del conocimiento y alcanzar posiciones de liderazgo académico y profesional en condiciones de igualdad real. Para lograr una equidad sostenible, no basta con abrir las puertas del sistema; es necesario revisar críticamente sus estructuras internas y promover transformaciones institucionales que reconozcan y corrijan las desigualdades persistentes, que a menudo quedan ocultas tras las cifras de acceso y egreso.

Tendencias generales entre 2010 y 2022

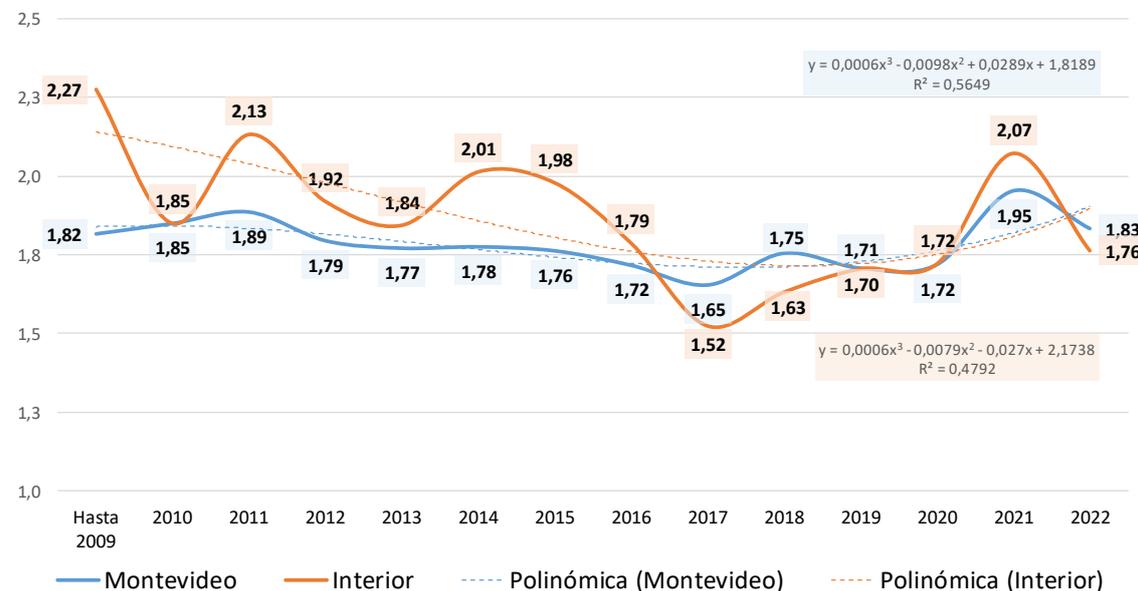
Durante el período de 2010 a 2022, los datos reflejan que las mujeres han sido mayoría tanto en el ingreso como en el egreso de la Universidad de la República. El IPG de ingreso para estudiantes menores de 20 años fue de 1,75, lo que significa que por cada varón que ingresó, lo hicieron 1,75 mujeres. Si bien esta diferencia ha mostrado una ligera reducción en los últimos años, con un valor de 1,66 en 2022, la presencia femenina sigue siendo notablemente superior. La brecha de egreso también es significativa, con un IPG de 1,94 para estudiantes de hasta 30 años, lo que indica que las mujeres no solo ingresan en mayor número, sino que persisten y culminan sus estudios con mayor proporción que los varones. En 2022, por cada varón que egresó antes de los 30 años, lo hicieron 2,62 mujeres.

Sin embargo, este fenómeno no implica necesariamente un acercamiento a la paridad. Un aumento continuo de la participación femenina en contextos donde las mujeres ya son mayoría puede, en realidad, estar perpetuando o incluso incrementando la disparidad. Esto plantea la cuestión de si la verdadera equidad se está alcanzando, o si solo estamos observando un desplazamiento dentro de un sistema ya desigual.

Diferencias territoriales: Montevideo e Interior

El análisis por territorio revela que las brechas de género no se distribuyen de forma homogénea y que su evolución debe ser leída a la luz del proceso de descentralización universitaria.

FIGURA 5
EVOLUCIÓN ANUAL DEL ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO (IPG) SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR (AGRUPADA)



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 89).

Notas: Incluye información de 429.894 registros válidos entre 2010 y 2022.

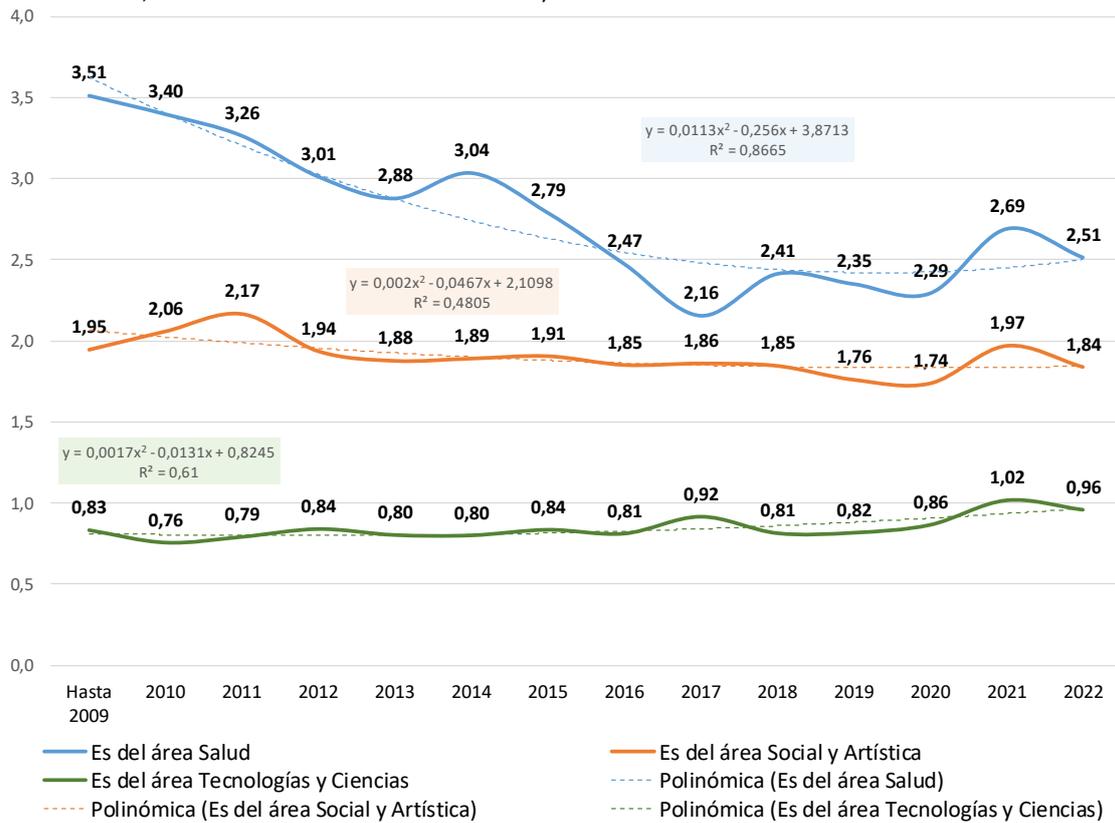
Mientras que la Universidad de la República está presente en Montevideo desde mediados del siglo XIX, su expansión territorial a través de los Centros Universitarios Regionales (CENUR) es relativamente reciente, más allá de experiencias anteriores en el Litoral. En este contexto, el Interior ha presentado históricamente mayores niveles de feminización del estudiantado universitario. En 2009, el IPG en el Interior alcanzó un valor de 2,27, lo que indica que ingresaron más del doble de mujeres que de varones. Aunque esta brecha ha tendido a disminuir en los años siguientes, sigue siendo más marcada en el Interior que en la capital, lo que refleja no solo

diferencias de género sino también desigualdades territoriales que deben ser consideradas en las políticas orientadas a la equidad.

Diferencias por áreas del conocimiento

En cuanto a las áreas del conocimiento, el IPG presenta variaciones significativas. En el campo de la Salud, la feminización ha sido creciente, alcanzando un IPG de 2,12 en 2021. Esta tendencia, consistente y estructural, muestra un fenómeno consolidado. Algo similar ocurre en Ciencias Sociales y Artísticas, aunque con un modelo estadístico menos explicativo, lo que refleja una mayor heterogeneidad en los factores que influyen en esta tendencia.

FIGURA 6
EVOLUCIÓN ANUAL DEL ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO (IPG) SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO (SALUD, SOCIAL Y ARTÍSTICA Y TECNOLOGÍAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y EL HÁBITAT)



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 92).

Notas: Incluye información de 429.894 registros válidos entre 2010 y 2022.

En contraste, en áreas tradicionalmente masculinizadas como las Tecnologías y Ciencias, persiste una brecha a favor de los varones, aunque se ha registrado un aumento gradual de la participación femenina. Sin embargo, si el aumento de mujeres en estos campos sigue siendo lento, y sin una paralela revitalización de la presencia masculina en áreas predominantemente feminizadas, se podría argumentar que el crecimiento de la feminización, lejos de ser una tendencia hacia la paridad, refuerza una desigualdad estructural. Este es un fenómeno que debe ser seguido con atención para evitar caer en un análisis superficial que celebre los avances sin cuestionar las causas subyacentes de la disparidad persistente.

Implicancias y desafíos persistentes

El crecimiento sostenido de la participación femenina en la universidad responde a factores sociales y culturales que han promovido un mayor acceso de las mujeres a la educación superior.



Sin embargo, como se ha señalado, este fenómeno convive con desafíos persistentes que deben ser abordados para lograr una equidad real. La segregación horizontal, que implica la concentración de mujeres en carreras asociadas a menores niveles de remuneración y prestigio, sigue siendo una de las principales formas de desigualdad. Además, la subrepresentación femenina en cargos jerárquicos dentro del cuerpo docente, especialmente en áreas STEM, refuerza la exclusión de las mujeres de posiciones de poder. Asimismo, el impacto de la maternidad sobre las trayectorias académicas sigue siendo un factor de desigualdad poco visibilizado.

Estos desafíos evidencian que, si bien los datos pueden sugerir un avance hacia la paridad, la igualdad sustantiva solo se logrará cuando las mujeres puedan desarrollarse plenamente en todos los campos del conocimiento y alcanzar posiciones de liderazgo sin barreras estructurales ni de género. Por tanto, el camino hacia una verdadera equidad requiere no solo de una igualdad en el acceso y el egreso, sino también de una profunda transformación en las estructuras internas del sistema universitario.

Más allá del equilibrio numérico: disparidades de género ocultas en la trayectoria estudiantil

Como se analizó en el apartado anterior, el Índice de Paridad de Género (IPG) muestra avances significativos hacia la equidad en el acceso, la permanencia y el egreso de las mujeres en la Universidad de la República. Sin embargo, una lectura más detallada revela que estos logros no alcanzan por sí solos para garantizar una equidad real y sostenida. La apertura de puertas al sistema educativo, aunque imprescindible, no resuelve por completo las desigualdades estructurales que afectan diferencialmente las trayectorias de varones y mujeres. Para ello, es necesario examinar con mayor profundidad cómo se distribuyen las oportunidades, las cargas y los resultados dentro del sistema universitario.

El indicador Diferencia de Paridad de Género (DPG) ofrece precisamente esa lente más fina. A diferencia del IPG, que compara la participación relativa de mujeres y varones en la Udelar en su conjunto, la DPG permite identificar desbalances internos al comparar la representación femenina entre dos subgrupos específicos (por ejemplo, entre estudiantes del Interior y de Montevideo, entre ingresantes jóvenes y mayores, o entre diferentes áreas del conocimiento). Este enfoque no solo permite pasar del diagnóstico global a un análisis detallado, sino que resulta fundamental para orientar políticas institucionales que busquen no solo garantizar el acceso, sino también promover la equidad a lo largo de toda la trayectoria educativa.

Edad de ingreso: una leve desventaja femenina entre quienes acceden más tarde

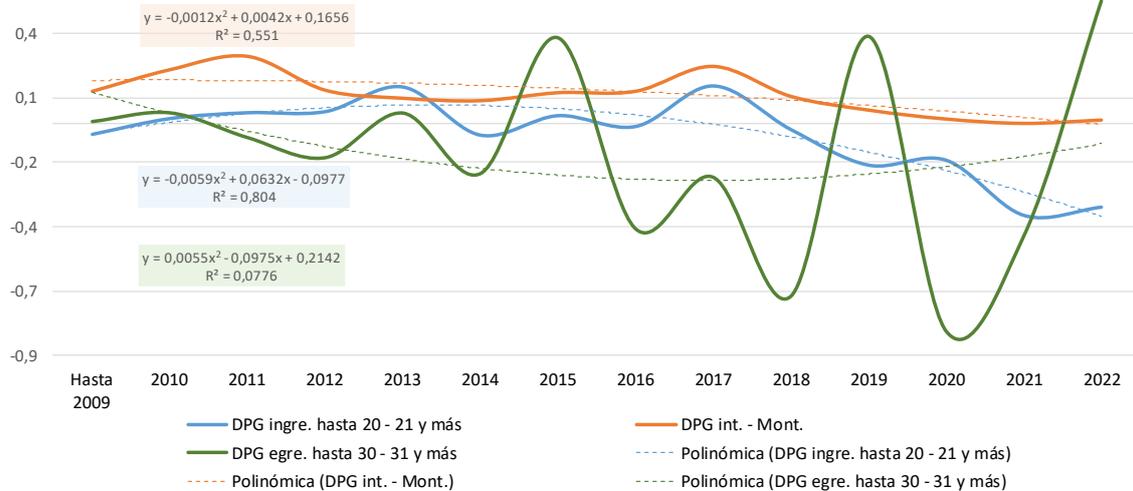
Los datos muestran que las mujeres tienden a ingresar a la universidad a edades más tempranas que los varones. La DPG acumulada entre quienes ingresan antes de los 20 años y quienes lo hacen a partir de los 21 es de -0,06, una diferencia pequeña pero persistente. Esta tendencia, además de presentar variaciones anuales, pone de manifiesto que ciertos factores sociales o familiares podrían estar incidiendo en las posibilidades de acceso tardío, limitando más la participación femenina en esa franja. Esto remite a desigualdades de género que operan fuera del sistema educativo, pero que impactan en su interior y requieren estrategias específicas de acompañamiento para las mujeres que llegan más tarde a la universidad.

Interior vs. Montevideo: una ventaja femenina que se diluye en el tiempo

Como se mencionó anteriormente, la feminización de la matrícula universitaria ha sido históricamente más pronunciada en el Interior del país. Sin embargo, es necesario matizar esta afirmación a la luz de los cambios institucionales. La expansión reciente de la Udelar a través de

los Centros Universitarios Regionales (CENUR), más allá de la experiencia ya consolidada en el Litoral, ha modificado el panorama territorial del sistema universitario.

FIGURA 7
EVOLUCIÓN ANUAL DE LA DIFERENCIA DE PARIDAD DE GÉNERO (DPG) SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR (AGRUPADA)



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 95).

Notas: Incluye información de 429.894 registros válidos entre 2010 y 2022.

En este nuevo escenario, la DPG muestra que, a partir de 2017, la mayor representación femenina en el Interior ha comenzado a reducirse, llegando incluso a revertirse levemente en algunos años. Esto podría interpretarse como una tendencia hacia una distribución más homogénea entre regiones, aunque también podría estar revelando nuevas barreras de género en el proceso de consolidación de la oferta universitaria en el Interior. Las desigualdades territoriales y de género se entrecruzan, por lo que es necesario seguir de cerca estas transformaciones.

Edad de egreso: señales de reversión en la ventaja femenina

En términos de egreso, las mujeres han tenido históricamente una mayor presencia entre quienes culminan sus estudios antes de los 30 años. No obstante, los datos recientes muestran una reversión parcial de esta tendencia, con un crecimiento relativo de los egresos masculinos en esa franja etaria. Aunque el fenómeno todavía no se presenta de forma pronunciada, puede ser una señal de alerta sobre obstáculos emergentes para la permanencia femenina, especialmente en etapas avanzadas de la vida estudiantil donde confluyen factores como la carga de cuidados, la maternidad, o la inserción temprana en el mercado laboral. Estas dinámicas, invisibles en los promedios generales, deben ser tenidas en cuenta en el diseño de medidas específicas de apoyo.

Diferencias entre áreas del conocimiento: brechas persistentes

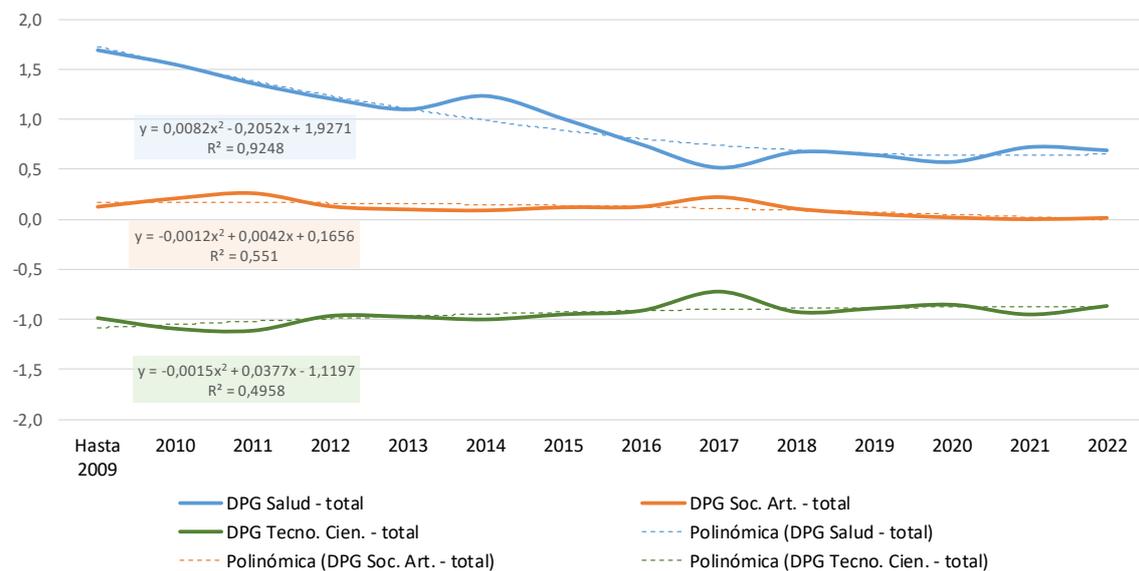
El análisis por áreas disciplinares pone en evidencia un patrón de segregación horizontal que persiste a pesar de los avances generales en términos de paridad.

- **Salud** continúa siendo el área más feminizada, con una DPG acumulada de 0,89, aunque la brecha se ha ido reduciendo.
- **Ciencias Sociales y Artísticas** se mantiene relativamente cercana al equilibrio (0,11), lo que refleja una paridad más estable.

- En **Tecnologías, Ciencias Naturales y del Hábitat**, la DPG es de -0,94, mostrando una subrepresentación femenina pronunciada y persistente, a pesar de las mejoras marginales observadas en la última década.

Estas cifras refuerzan la idea de que, si bien se ha avanzado en el acceso general, aún persisten patrones de género profundamente arraigados en la elección de carreras. Este fenómeno tiene consecuencias relevantes en términos de inserción laboral futura, remuneraciones, y representación en posiciones de decisión.

FIGURA 8
EVOLUCIÓN ANUAL DE LA DIFERENCIA DE PARIDAD DE GÉNERO (DPG) SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO (SALUD, SOCIAL Y ARTÍSTICA Y TECNOLOGÍAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y EL HÁBITAT)



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 97).
Notas: Incluye información de 429.894 registros válidos entre 2010 y 2022.

¿Hacia una equidad sustantiva?

El seguimiento de las curvas de evolución del IPG y la DPG revela una tendencia general hacia una mayor presencia femenina en el sistema universitario, incluso en áreas tradicionalmente masculinizadas. No obstante, la transformación no es uniforme ni suficiente. Persisten brechas que se expresan de forma diferenciada según el territorio, la edad, y el campo de conocimiento, lo que exige abandonar la idea de que la equidad puede medirse únicamente en términos de acceso.

Lograr una equidad real y sostenible en la educación superior implica transformar las estructuras internas del sistema, identificar y corregir los sesgos que afectan las trayectorias de las mujeres y, sobre todo, reconocer que la presencia numérica no equivale automáticamente a igualdad de oportunidades. La DPG es una herramienta clave para visibilizar estas asimetrías y avanzar hacia políticas que no solo abran las puertas, sino que también acompañen a todas las estudiantes, en toda su diversidad, a lo largo del camino universitario.

Un mapa diverso de trayectorias

Comprender las trayectorias estudiantiles en la Udelar requiere ir mucho más allá de un simple recuento de ingresos y egresos. Supone adentrarse en las formas en que los estudiantes se relacionan con la universidad, en los modos en que sus recorridos educativos progresan, se

interrumpen, se transforman o recomienzan a lo largo del tiempo. A diferencia de los niveles educativos básicos y medios —donde el tránsito suele estar más encauzado por la escolarización obligatoria—, en la educación superior las trayectorias se abren y diversifican, dejando a los estudiantes más expuestos a la discontinuidad, al rezago y la desvinculación, fenómenos que, como señala (Brunner, 1990), no pueden comprenderse al margen de las condiciones sociales, económicas, institucionales y subjetivas que los atraviesan.

En este marco, resulta fundamental adoptar una perspectiva no lineal, situada y biográfica de las trayectorias, tal como proponen (Dubet, 1994) y (Terigi, 2009), que permita interpretar la pluralidad y la complejidad de los caminos que transitan los estudiantes universitarios. Lejos de ajustarse a un patrón único, las trayectorias en la educación superior configuran una amplia variedad de formas: estudiantes que inician una carrera y luego la abandonan para retomar otra; recorridos marcados por la intermitencia y la combinación con el trabajo u otras responsabilidades; cambios de institución; pausas prolongadas; reingresos y egresos diferidos en el tiempo (Errandonea, y otros, 2014).

Atendiendo a esta diversidad, el Área de Evaluación de la Enseñanza (AEPE) diseñó tres indicadores clave que, con base en la información administrativa disponible, permiten aproximarse de manera más completa y realista a la dinámica de la vida académica en la Udelar. El primero, *trayectorias observadas*, analiza si los estudiantes comienzan, concluyen o abandonan sus estudios dentro de un período determinado. El segundo, *inscripción múltiple*, detecta cuántos estudiantes se inscriben en más de una carrera a lo largo del tiempo, reflejando la movilidad y la flexibilidad de sus elecciones académicas. Finalmente, el indicador de *estudiante efectivo* mide el grado real de involucramiento del estudiante en la vida académica, más allá de su mera inscripción administrativa, captando así de manera más precisa su participación activa en el proceso formativo.

Siguiendo trabajos previos (Errandonea, 2024), se identifican cinco tipos de trayectorias según los datos disponibles entre 2010 y 2022:

- Completas: incluyen inscripción y egreso dentro del período para una misma carrera.
- Censuradas: registran inscripción, pero no egreso; la participación se interrumpe sin confirmar abandono.
- Truncadas: se observa el egreso, pero no la inscripción dentro del período.
- Incompletas por desvinculación: comienzan antes o durante el período, no culminan en egreso y cesan antes del último año.
- Incompletas por censura: muestran actividad hasta el final del período, sin registro de egreso, impidiendo conocer el desenlace.

En este sentido, el análisis de las trayectorias observadas, que es el foco de este capítulo, permitió clasificar los recorridos estudiantiles en cinco tipos, según si el estudiante egresó, interrumpió su formación o continuó registrando actividad efectiva sin finalizar.

La clasificación de trayectorias adoptada permite visualizar con mayor precisión las distintas formas en que se cursaron los estudios universitarios entre 2010 y 2022. El análisis se estructura a partir de variables clave: edad de ingreso (hasta 20 años), sexo al nacer (mujer), lugar de estudio (interior del país), edad de egreso (hasta 30 años) y área de conocimiento (Salud, Social y Artística, Tecnologías, Ciencias de la Naturaleza y el Hábitat). La base empírica se compone de 484.291 registros válidos, obtenidos a través de las Consultas Prediseñadas de Trébol-Fuente (SeCIU-Udelar).

Cabe señalar una limitación metodológica relevante: dado que muchas trayectorias aún estaban en curso al cierre del período observado, especialmente en los años más recientes, la posibilidad de registrar el egreso se ve reducida. Esto introduce un sesgo que debe considerarse al comparar cohortes.

A continuación, se presentan los principales hallazgos del análisis: el estudio de las trayectorias educativas en la Universidad revela un patrón creciente de fragmentación y prolongación de los estudios, con una baja tasa de culminación oportuna y un aumento sostenido de trayectorias inconclusas. Aunque la mayoría de los estudiantes ingresa antes de los 21 años, lo que sugiere una transición fluida desde la educación media, menos del 10% concluye sus estudios en el periodo observado. Entre 2010 y 2022, las trayectorias completas disminuyeron drásticamente, mientras que las trayectorias censuradas —sin egreso ni desvinculación clara— pasaron a ser predominantes. Aunque las trayectorias por desvinculación muestran una leve disminución, presentan una variabilidad considerable. Además, las desigualdades de género y territorio acentúan esta tendencia: las mujeres y los estudiantes del interior del país tienen menores tasas de egreso y mayores niveles de desvinculación o prolongación indefinida de sus estudios. Estas tendencias, confirmadas por modelos evolutivos, evidencian la necesidad urgente de revisar las políticas de acceso, permanencia y egreso, e implementar estrategias institucionales que garanticen trayectorias universitarias completas y equitativas.

¿Qué nos dice esta información?

Los datos evidencian que la mayoría de los estudiantes no culmina sus estudios en los plazos previstos. La proporción de trayectorias completas ha disminuido de forma significativa: entre quienes se inscribieron en 2010, solo el 18,7% finalizó sus estudios en tiempo; en la cohorte de 2015 —con 7 años de margen para completar la ventana de observación— esta proporción descendía al 12,3%. Complementariamente, entre quienes egresaron en 2022, apenas el 75,4% lo había hecho tras trayectorias completas (es decir, con una duración real inferior a los 13 años).

TABLA 1. EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE TRAYECTORIAS COMPLETAS OBSERVADAS SEGÚN AÑO DE INGRESO Y AÑO DE EGRESO

	Año													Total
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	
Ingreso	18,7	17,5	15,8	15,8	14,2	12,3	10,0	6,7	5,0	2,4	1,1	0,8	0,3	7,7
Egreso	1,3	2,2	6,2	12,9	24,4	35,2	43,5	55,5	61,9	66,6	71,0	73,0	75,4	44,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en el informe de la Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 53).

Notas: La tabla, para la variable Ingreso, incluye información de los 429.914 registros.

Para la variable Egreso incluye información de 74.334 registros: quedaron excluidos de la tabla 409.957 casos que no registraron egreso en el período.

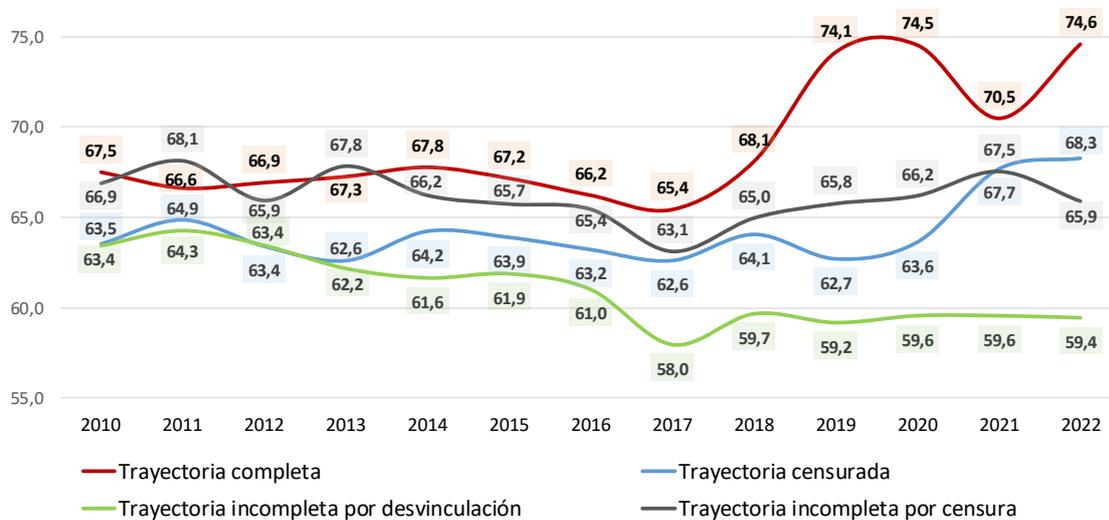
En consecuencia, la información revela un diagnóstico crítico sobre la situación de las trayectorias educativas, destacando una creciente dificultad para completar los estudios en tiempo y forma. A pesar de un ingreso mayoritario antes de los 21 años —lo que sugiere una transición relativamente fluida desde la educación media—, la mayoría de los estudiantes no logra culminar sus carreras durante el período de observación.

La evolución de los datos muestra un deterioro constante: por ejemplo, en la cohorte de ingreso 2010, el 18,7% egresó en tiempo, pero en la cohorte 2015, esa cifra cayó al 12,3%. Incluso entre quienes efectivamente egresan, una parte lo hace tras trayectorias prolongadas.

Las trayectorias inconclusas, especialmente las incompletas por censura (estudiantes que siguen activos pero sin egresar ni desvincularse claramente), se han vuelto predominantes. Las trayectorias por desvinculación se mantienen, aunque con alta variabilidad. Además, se evidencia que las desigualdades por género agudizan esta problemática: las mujeres muestran mejores resultados en términos de culminación.

Entre 2010 y 2017 la proporción de mujeres entre quienes registran trayectorias completas, siempre mayoritaria, conserva cierta estabilidad en torno al 67%, pero a 2019 esta participación se eleva al 74,1%, nivel que, a pesar de ciertas variaciones interanuales, se mantiene hasta el último año de registro (74,6%).

FIGURA 9
EVOLUCIÓN ANUAL DE LAS TRAYECTORIAS OBSERVADAS SEGÚN PORCENTAJE DE SEXO FEMENINO AL NACER Y AÑO DE INSCRIPCIÓN A CARRERA



Fuente: Elaboración propia con base en Consultas Prediseñadas de Trébol-Fuente (SeCIU-Udelar).
 Notas: Incluye información de 481.608 registros entre 2010 y 2022. Se excluyeron 8.507 casos (1,7% de los 490.115 registros válidos) por falta de dato sobre la trayectoria observada y/o sexo al nacer. Debido a la inaplicabilidad de la categoría "Trayectoria truncada" en la representación gráfica de la evolución del año de registro, esta ha sido excluida de la presente figura.

En resumen, los datos revelan un patrón estructural de fragmentación y extensión de los estudios universitarios, que demanda una revisión urgente de las políticas institucionales en torno al acceso, la permanencia y el egreso, y exige el diseño de estrategias que aseguren trayectorias educativas más completas, equitativas y sostenidas en el tiempo. Medidas que deberán contemplar con creciente preocupación las dificultades relativas registradas entre los varones.

Este enfoque permite visibilizar procesos que suelen quedar ocultos tras estadísticas simples de ingreso y egreso. Al diferenciar entre quienes se desvinculan, quienes siguen activos o quienes egresan tarde, se abre la puerta a pensar estrategias más adecuadas para acompañar a los estudiantes en sus trayectorias reales, y no en modelos ideales.

Tasa de Inscripción Múltiple

La Tasa de Inscripción Múltiple (TIM) permite estimar cuántos estudiantes que se inscriben en una determinada carrera ya lo habían hecho anteriormente en otra carrera dentro de la Universidad de la República (Udelar). Este indicador revela que no todos los inscriptos en una carrera están ingresando por primera vez a la universidad; una proporción significativa ya ha transitado por otras trayectorias formativas.

De este modo, la TIM ofrece una aproximación simultánea a dos dimensiones clave: por un lado, permite afinar la medición del ingreso efectivo al sistema universitario; por otro, brinda información sobre el grado de complejidad de las trayectorias estudiantiles, evidenciando

decisiones que pueden responder tanto a procesos de reorientación vocacional como a estrategias de complementariedad formativa.

Desde una perspectiva interpretativa, una TIM cercana al 0% indica que casi todos los estudiantes son ingresantes “puros”, es decir, que se vinculan por primera vez con el sistema universitario. En cambio, una TIM cercana al 100% implicaría que la totalidad de los inscriptos ya había estado matriculada previamente en otra carrera. Así, un valor superior al 50% sugiere que la mayoría de los estudiantes ya tiene experiencia previa en otros trayectos dentro de la Udelar.

Este indicador resulta especialmente útil para comprender mejor la dinámica de ingreso y circulación de los estudiantes en el sistema universitario. Permite distinguir entre quienes efectivamente ingresan por primera vez y quienes están cambiando de carrera, cursando más de una simultáneamente o reanudando sus estudios tras una interrupción.

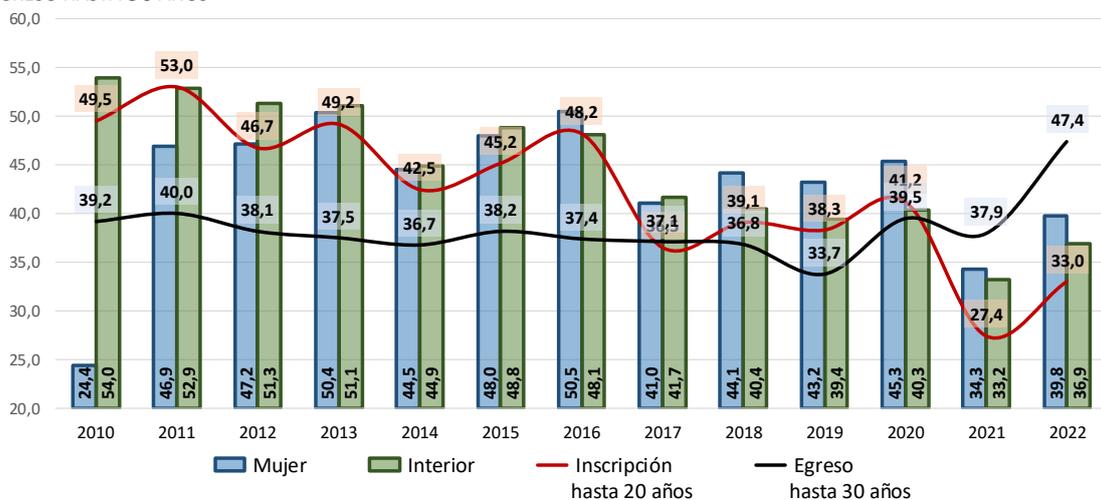
La TIM aporta también valiosas pistas sobre fenómenos como la exploración vocacional — estudiantes que ensayan distintas opciones antes de consolidar una elección —, la simultaneidad de estudios —al evidenciar casos de cursado paralelo de múltiples carreras— y la movilidad interna —a través de reorientaciones o cambios de trayecto formativo—.

En este sentido, se constituye en una herramienta clave para la planificación educativa, al mejorar la estimación de cuántos estudiantes nuevos ingresan realmente y al ofrecer insumos relevantes para el diseño y la organización de la oferta académica.

¿Qué nos muestran los datos sobre la inscripción múltiple en la Udelar?

La Tasa de Inscripción Múltiple (TIM), al analizarla según distintos perfiles de estudiantes, permite reconocer patrones que dan cuenta de cómo han cambiado las trayectorias educativas a lo largo del tiempo.

FIGURA 10
EVOLUCIÓN ANUAL DE LA TASA DE INSCRIPCIÓN MÚLTIPLE (TIM) SEGÚN INGRESO HASTA 20 AÑOS, MUJER, INTERIOR Y EGRESO HASTA 30 AÑOS



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 114).

Entre los más jóvenes, la inscripción múltiple es frecuente: en promedio, más de 1 de cada 3 ya había pasado por otra carrera antes de llegar a la que cursan ahora (41,2%). Sin embargo, entre 2010 y 2022, la TIM fue bajando (alcanzando el nivel más bajo en 2021: 27,4%), lo que podría reflejar una mejor definición vocacional al momento de ingresar, menos cambios entre carreras

durante la pandemia o transformaciones en la oferta educativa que facilitaron decisiones más claras.

En general, las mujeres presentan trayectorias menos lineales, con variaciones interanuales. La tasa tendió a crecer hasta 2016, pero luego comenzó a descender, marcando su punto más bajo en 2021 (34,3%), posiblemente por los efectos desiguales de la pandemia sobre las condiciones de estudio de muchas mujeres. En 2022 se observa una leve recuperación.

Durante años, los estudiantes que residían fuera de Montevideo presentaron las tasas de inscripción múltiple más altas del sistema, en muchos casos alcanzando o superando el 50%. Este fenómeno podría estar relacionado con inscripciones motivadas por la escasa oferta educativa en sus lugares de origen, que obligaba a explorar distintas opciones en busca de continuidad. Sin embargo, en los últimos años esta tendencia comenzó a revertirse, posiblemente como resultado del crecimiento y consolidación de la oferta universitaria en el interior del país, así como de un acompañamiento más efectivo en los procesos de orientación vocacional.

Entre los estudiantes que egresan antes de los 30 años, la Tasa de Inscripción Múltiple (TIM) mostró un crecimiento durante los primeros años de la década de 2010, se estabilizó por un período y volvió a incrementarse a partir de 2020. Este nuevo aumento podría estar vinculado, al menos en parte, a los efectos de la pandemia, que intensificaron la necesidad de adaptar los estudios a modalidades más flexibles, como el cursado a distancia, y favorecieron la inscripción simultánea en más de una carrera.

También se observaron, con base en la TIM, comportamientos diferentes de los estudiantes dentro de cada campo de estudio:

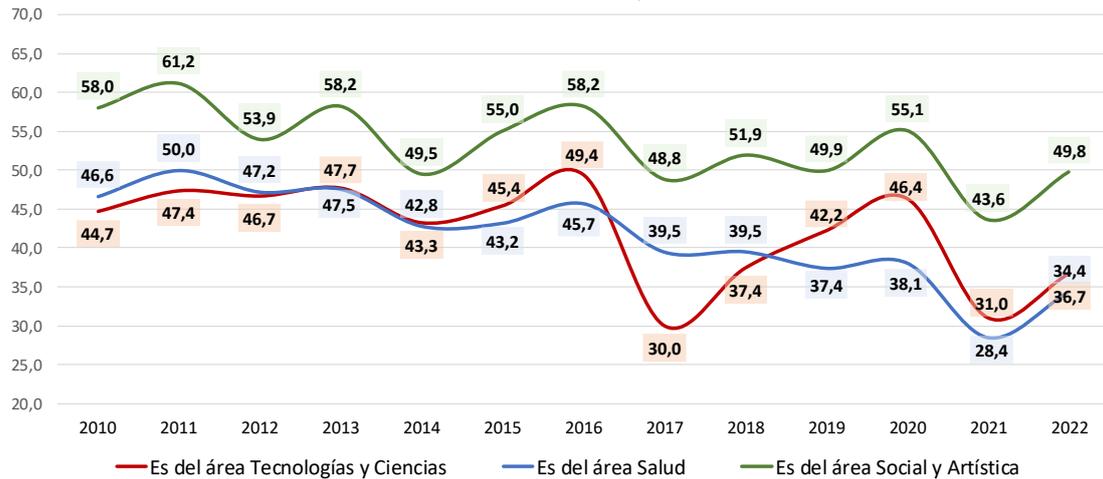
- **Área de Salud:** La TIM creció hasta 2011, alcanzando el 50%, y se mantuvo relativamente estable hasta 2016. A partir de 2017 comenzó una baja sostenida, llegando a su punto más bajo en 2021 (28%). En 2022 repuntó levemente. Estas variaciones podrían estar vinculadas con cambios en los requisitos de ingreso, una elección más clara de carrera o el impacto de la pandemia.
- **Área Social y Artística:** Es la que históricamente muestra los niveles más altos de TIM. Tras un aumento fuerte en 2010 y 2011 (más del 60%), la tasa se estabilizó alrededor del 50%, y luego empezó a descender desde 2017. La leve recuperación de 2022 indica que esta área sigue siendo un espacio donde los estudiantes exploran opciones y reformulan trayectorias.
- **Área de Tecnologías, Ciencias Naturales y del Hábitat:** También mostró un crecimiento pronunciado de la TIM en 2010, con estabilidad en los años siguientes y un descenso desde 2017. La recuperación parcial de 2022 no alcanzó los niveles anteriores. La estructura y duración de las carreras, junto con ajustes en los planes de estudio, pueden explicar estas variaciones.

Importa señalar que de manera general, en todas las áreas y perfiles analizados se observa una secuencia común:

- Un crecimiento inicial entre 2009 y 2011, impulsado por la expansión de la oferta educativa y una mayor posibilidad de explorar opciones.
- Una etapa de estabilización entre 2012 y 2016, donde la inscripción múltiple se volvió una práctica común.
- Importantes fluctuaciones a partir de 2017, por con una tendencia general de caída, que puede explicarse por trayectorias más definidas, mejoras en la orientación vocacional o cambios institucionales en la forma de ingreso.
- Una recuperación parcial en 2022, probablemente influida por la pandemia, que llevó a muchos estudiantes a replantear sus decisiones académicas.

FIGURA 11

EVOLUCIÓN ANUAL DE LA TASA DE INSCRIPCIÓN MÚLTIPLE (TIM) SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO (SALUD, SOCIAL Y ARTÍSTICA Y TECNOLOGÍAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y EL HÁBITAT)



Fuente: Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza, 2025 (Errandonea, 2025, pág. 116).

Participación académica efectiva en la Udelar: avances y desafíos

El indicador Estudiante Efectivo (EstE), desarrollado por la USIEn, permite identificar con mayor precisión cuántos estudiantes participan realmente en la vida académica de la Udelar, ya que no se basa solo en la inscripción administrativa, sino en la realización de al menos una instancia de evaluación formal durante el año.

El análisis de su evolución entre 2010 y 2022 muestra que, en promedio, el 74,7% de los estudiantes con trayectorias iniciadas en el período observado participaron efectivamente en cada año. Sin embargo, este promedio general esconde diferencias importantes según el perfil de los estudiantes, el área de conocimiento y el año de registro de las actividades.

En cuanto a la edad y al género de los estudiantes, las mujeres presentan una participación efectiva superior al promedio (78%), mientras que quienes ingresan antes de los 20 años o egresan antes de los 30 muestran cifras similares al valor general (74,7% y 74,4%, respectivamente). En todos los casos, se observa una baja participación en 2011 y en 2016, con fuertes repuntes en 2017 y 2021. En el último caso se puede especular que han influido los efectos de la pandemia.

Cuando comparamos a los estudiantes que estudian en centros fuera de Montevideo con dos grupos de referencia (los jóvenes de todo el país que ingresan antes de los 20 años y las mujeres), vemos que, año tras año, su porcentaje de participación académica es más bajo, con una media histórica de un 71,8%. Lo cual significa que, de todos los estudiantes del interior que se inscriben, en promedio algo menos del 72% llega a participar activamente (es decir, aprueba o rinde al menos un examen). Además, ese porcentaje ha tendido a bajar un poco en los años más recientes.

Al comparar a los estudiantes del interior con quienes egresan antes de los 30 años, observamos que, en la mayor parte de los años, los primeros registran una participación efectiva ligeramente superior. Dicho de otro modo, aunque los estudiantes del interior participan algo menos que los jóvenes ingresantes y las mujeres, sí muestran más actividad académica que quienes culminan temprano sus estudios.

No obstante, un EstE más bajo no siempre traduce “mayores dificultades para egresar”. Existen al menos dos razones clave:

1. Conteo de todas las evaluaciones:
El EstE suma cada curso o examen al que el estudiante se presenta, aprobado o no. Trayectorias lineales y exitosas (como las de muchos egresados tempranos) suelen implicar pocas instancias de evaluación, porque casi todo se aprueba en el primer intento.
Trayectorias con interrupciones o repeticiones acumulan más exámenes, incluso cuando parte de ellos son reintentos.
2. Heterogeneidad de los grupos:
Comparar un colectivo de “egresados antes de los 30” —que tiende a tener trayectorias muy eficientes— con uno que incluye intercambios de carrera, simultaneidad de estudios o pausas laborales/familiares, exige ajustar por el número de evaluaciones que cada uno “debe” rendir.

Por eso, un EstE bajo puede indicar tanto poca inserción (bajos niveles de participación) como alto rendimiento (pocas evaluaciones porque todo se aprueba a la primera). Sin ese ajuste por expectativas de evaluación, no es prudente atribuir directamente una menor participación efectiva a mayores obstáculos para egresar.

Los datos revelan que la participación académica efectiva (EstE) difiere notablemente según el área de conocimiento: alcanza su punto más alto en Salud, es intermedia en Tecnologías y Ciencias, y más reducida en Social y Artística. Este patrón se mantiene de manera sostenida a lo largo del tiempo, lo que sugiere que cursar carreras de Salud implica un nivel de compromiso y de instancias de evaluación mayor que en otras disciplinas, seguido por las áreas de Tecnologías y Ciencias y finalmente las Sociales y Artísticas.

Estos contrastes ponen de relieve la necesidad de mantener un seguimiento sistemático del EstE para diseñar políticas de acompañamiento y retención ajustadas a las particularidades de cada campo. Al mismo tiempo, subrayan la contribución fundamental del AEPE en el desarrollo de instrumentos de monitoreo y en la organización rigurosa de los datos, pilares imprescindibles para la formulación de decisiones institucionales basadas en evidencia.

Ascendencia educativa

Nivel educativo del hogar de procedencia

A lo largo del período 2009–2022, la composición educativa de los hogares de origen de los estudiantes de la Udelar ha experimentado cambios que hablan de una mayor apertura y democratización del acceso:

- Crece la representación de hogares con menor nivel educativo: en 2009 apenas el 9,8% de los ingresantes procedía de familias donde el máximo nivel alcanzado por alguno de sus padres era la primaria completa; en 2022, esa participación asciende al 13,5%. De manera similar, la proporción de estudiantes cuyo hogar cuenta con educación media completa aumenta del 36,9% al 43% en el mismo lapso.
- Se mantiene estable la cuota de formación terciaria no universitaria: alrededor de dos de cada diez ingresantes ($\approx 20\%$) provienen de familias con formación terciaria no universitaria, un porcentaje que se ha mantenido casi invariable a lo largo de estos años.
- Disminuye ligeramente la presencia de hogares con educación universitaria completa: el peso relativo de las familias donde al menos un progenitor tiene título universitario desciende de un cercano 22% en 2009 a un 18,5% en 2022.

Estos movimientos sugieren dos fenómenos complementarios: por un lado, una mayor inclusión de estudiantes de entornos con menos capital educativo, que amplía la diversidad social de la comunidad universitaria; por otro, una pérdida de protagonismo de las familias con estudios

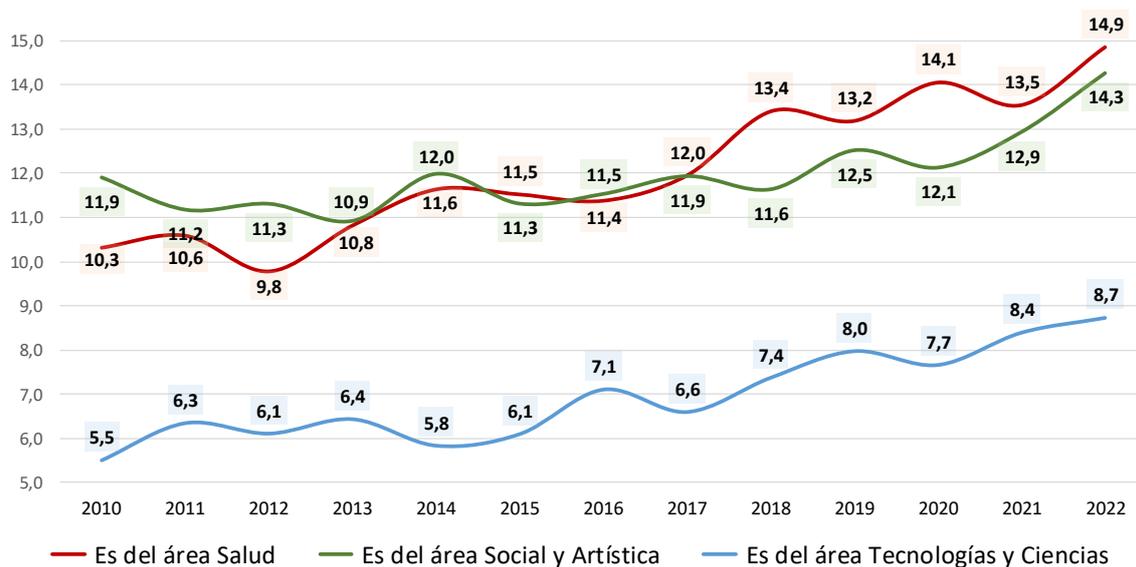
superiores, reflejo tal vez de que la universidad ha ido alcanzando a sectores nuevos y más amplios de la población.

Las tendencias se repiten al desagregar por género, lugar o área:

- Mujeres: aumentó de 10,3% a 15,2% la proporción de primarios completos; bajó de 19,5% a 16,1% la de universitarios completos.
- Interior: creció de 7,4% a 21,1% la primaria completa; cayó de 13,4% a 8,7% la universitaria completa.
- Por áreas:
 - En Salud, la disminución de universitarios completos fue más suave (19,6% → 15,0%) y el incremento de primarios, moderado (10,3% → 14,9%).
 - En Social y Artística, primaria completa también subió (10,3% → 14,3%) y universitarios completos bajaron (20,7% → 17,6%).
 - En Tecnologías y Ciencias, la caída de universitarios completos fue más pronunciada (31,9% → 27,7%) y la de primarios más leve (5,5% → 8,7%).

En conjunto, estos hallazgos confirman un avance en la democratización del acceso, con una mayor participación de estudiantes de hogares con niveles educativos bajos o medios, y una disminución de la presencia de quienes provienen de familias con estudios universitarios completos.

FIGURA 12
EVOLUCIÓN ANUAL DEL PORCENTAJE DE ESTUDIANTES PROVENIENTES DE HOGARES PRIMARIOS SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO



Fuente: Elaboración propia con base en Consultas Prediseñadas de Trébol-Fuente (SeCIU-Udelar).

La proporción de estudiantes cuya familia solo ha completado la educación primaria actúa como un termómetro de desigualdad de acceso: donde su presencia crece con más fuerza, descubrimos espacios universitarios más inclusivos. En el área de Tecnologías y Ciencias, por ejemplo, la caída en el porcentaje de hogares con estudios universitarios completos es especialmente marcada, mientras que en Salud se observa un aumento notable de los orígenes más modestos. Este contraste revela que, cuanto mayor es la participación de quienes provienen de hogares con primaria completa, más se evidencia la capacidad real de cada disciplina para abrirse a sectores tradicionalmente excluidos. Así, rastrear la “ascendencia primaria” no solo

mide un cambio demográfico, sino que pone de manifiesto los grados de inclusión y las barreras de acceso en cada campo de estudio.

Tasa Bruta de Reproducción Educativa (TBRE): Hallazgos clave

La TBRE mide el porcentaje de estudiantes o egresados cuyos padres tienen estudios universitarios completos, ofreciendo una mirada a la transmisión intergeneracional del nivel educativo.

De manera consistente con lo informado en el apartado anterior, el indicador registra una tendencia general a la baja. Todos los grupos presentan una disminución de la TBRE desde 2016.

Por su propia naturaleza proporcional, la TBRE dibuja un doble movimiento: disminuye el peso de los “hijos de universitarios” al tiempo que otros sectores sociales se abren paso, señal clara de los avances en la democratización del acceso.

Si miramos los perfiles sociodemográficos, vemos que:

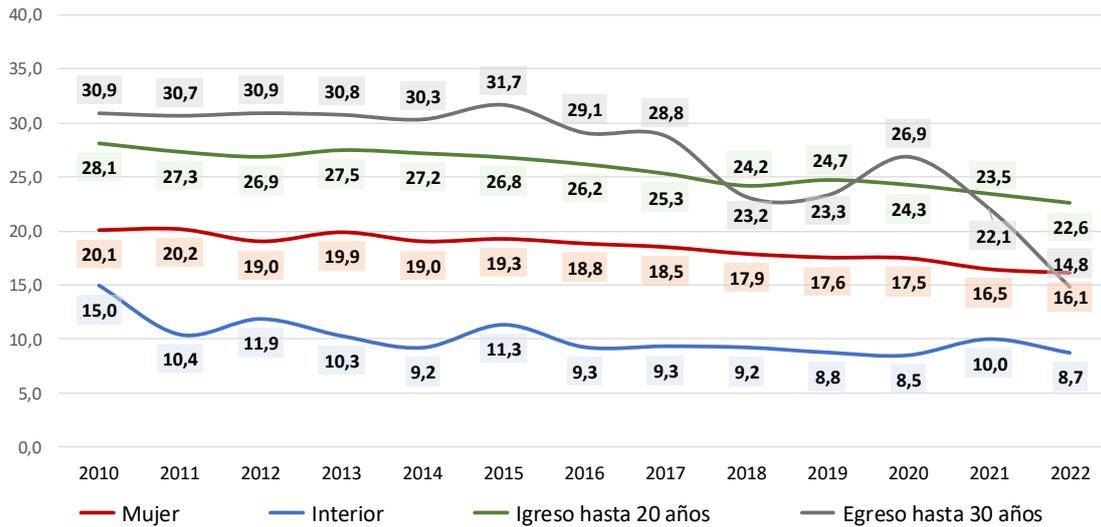
- Entre los ingresantes menores de 20 años, la TBRE pasó de 28,1% en 2010 a 22,6% en 2022,
- En las mujeres descendió de 20,1% a 16,1%, con una caída más pronunciada desde 2017,
- En el interior, pese a sus altibajos, bajó de 15,0% a 8,7%,
- En el grupo de egresados antes de los 30 años, la TBRE cae de 30,9% en 2010 a 14,8% en 2022. Este descenso puede deberse, por un lado, a que los estudiantes provenientes de hogares universitarios tienden a elegir carreras de mayor duración y, por otro, a un sesgo metodológico: al acercarse el cierre del período de análisis, disminuye la posibilidad de registrar egresos en titulaciones más extensas.

Por áreas de conocimiento, el tráfico de orígenes también cuenta historias distintas:

- Salud, tras tocar un mínimo del 23,2% en 2012, se recupera hasta un notable 35,9% en 2022.
- Social y Artística, que rozó el 55,5% en 2012, retrocede a 40,1% en el mismo año final de la serie.
- Tecnologías y Ciencias Naturales, tras un alza inicial hasta el 20,4% en 2011, se estabiliza en torno al 15–17%.

FIGURA 13

TASA BRUTA DE REPRODUCCIÓN EDUCATIVA (TBRE) SEGÚN EDAD AGRUPADA DE INGRESO (HASTA 20 AÑOS), SEXO AL NACER DEL ESTUDIANTE (MUJER), LUGAR DE ESTUDIO (INTERIOR) Y EDAD AGRUPADA DE EGRESO (HASTA 30 AÑOS)



Fuente: Elaboración propia con base en Consultas Prediseñadas de Trébol-Fuente (SeCIU-Udelar).

Como cuando la caída de la TBRE no es negativa, refleja la incorporación creciente de estudiantes de familias sin antecedentes universitarios.

Las diferencias entre perfiles (por edad, género o lugar) y entre áreas muestran que la apertura social no es homogénea: algunas disciplinas (p.ej., Salud) o colectivos (jóvenes muy tempranos) retienen más el componente “hijo de universitario” que otros.

El NEH nos dice que, de cada 100 nuevos alumnos de Salud, más vienen de orígenes modestos y menos de orígenes altos que en 2009. La TBRE, en cambio, nos muestra que de cada 100 alumnos o egresados de Salud, un porcentaje mayor acaba siendo “hijo de universitario” que en el pasado; es decir, dentro del grupo que avanza o culmina, está creciendo la cuota de segundas (o terceras) generaciones universitarias.

Esta aparente contradicción no es tal: la NEH presenta un panorama inclusivo entre quienes entran, la TBRE refleja cierta reproducción creciente entre quienes persisten y egresan. En Salud, la puerta se abre a más estudiantes de hogares bajos, pero quienes completan la carrera siguen incluyendo —en proporción creciente— a hijos de familias universitarias.

Esta dualidad obliga a actuar en dos frentes:

- Seguir ampliando el acceso a estudiantes de orígenes menos favorecidos (para mantener la tendencia de NEH),
- Mejorar la retención y el apoyo para que esos mismos “primeros universitarios” no queden excluidos en el trayecto y formen parte también de la TBRE.

Este proceso exige políticas de apoyo específicas para los “primeros universitarios”, asegurando su permanencia y egreso exitoso.

En conjunto, estos vaivenes confirman, más allá de detalles técnicos que siempre es necesario tener presente, que la universidad va dejando atrás su carácter elitista, dando lugar a estudiantes con orígenes cada vez más diversos.

Movilidad educativa ascendente

La Movilidad Educativa Ascendente (GMEA) mide cuántos niveles académicos supera un estudiante respecto al máximo logro educativo de sus padres (escala 0–6).

La reproducción educativa (GMEA = 0) retrocede de un 32,8% en 2009 a un 28,4% en 2022, mientras que la movilidad intermedia (subir entre 1 y 4 grados) gana impulso: quienes avanzan 3–4 niveles crecen de un 17,3% a un 21,7%. La movilidad máxima (GMEA = 6) sigue siendo excepcional, apenas un 0,1–0,2%.

Entre los estudiantes que ingresaron con hasta 20 años, la reproducción educativa resulto baja y subió ligeramente la movilidad en niveles intermedios. Entre las mujeres, la reproducción cae (28,2% → 21,4%) y crece la movilidad de 3 grados o más (20,8% → 24,8%). Entre los estudiantes del interior del país, también retrocede la reproducción (18,8% → 11,6%) y sube la movilidad (de 5 grados: 24,2% → 28,1%). En cuanto a quienes egresan con hasta 30 años de edad, los niveles de reproducción se incrementan (36,7%), pero descienden a partir 2018; la movilidad de 5 grados alcanza a uno de cada 4 (26,8%).

La evolución por área de conocimiento resultó la siguiente:

- Salud: reproducción estable (~22–26%), movilidad intermedia estable y máxima casi nula (< 0,3%).
- Social y Artística: reproducción más alta (~27,6%), movilidad en 5 grados crece de 19,4% a 25,5%.
- Tecnologías y Ciencias: reproducción en “campana” (41,6% pico), movilidad alta fluctuante y movilidad baja (5 grados) en lento crecimiento.

La reducción de la reproducción educativa y el alza de la movilidad intermedia indican que más estudiantes de hogares menos educados acceden y progresan en la universidad.

Sin embargo, la movilidad máxima sigue siendo excepcional, lo que revela barreras estructurales para quienes parten de niveles muy bajos.

Las diferencias entre perfiles y áreas muestran que la democratización no es homogénea: algunas disciplinas y contextos (por ejemplo, el interior o ciertas edades de egreso) avanzan más que otros.

Para consolidar una movilidad plena, es clave reforzar políticas de acompañamiento académico y social, con especial foco en quienes provienen de los hogares menos favorecidos y en las áreas donde la movilidad sigue siendo baja.

Comentarios finales

Entre 2010 y 2022, casi 300.000 estudiantes transitaron por la Universidad de la República, dejando registro de sus trayectorias académicas en los sistemas administrativos de la institución. A lo largo de ese período, generaron más de 420.000 inscripciones y participaron en aproximadamente seis millones de instancias de evaluación, configurando un retrato detallado y expresivo del funcionamiento y la magnitud de la actividad institucional.

La gran mayoría manifestó algún grado de involucramiento académico: más de 260.000 estudiantes rindieron al menos un examen y uno de cada cinco logró culminar una carrera de grado. Sin embargo, en el otro extremo del recorrido, también uno de cada cinco no superó su primera actividad académica, lo que evidencia las dificultades que enfrenta una porción significativa del estudiantado para sostener su trayectoria dentro del sistema universitario.

Asimismo, los datos revelan una importante diversidad en los trayectos formativos: cerca de 185.000 personas incursionaron en más de una carrera, y un tercio de los egresados obtuvo títulos en distintas disciplinas. Esta distancia entre el número de inscripciones y el de egresos, así como la frecuente exploración de múltiples opciones formativas, recuerdan que el pasaje por la universidad rara vez sigue un camino lineal. Las trayectorias están atravesadas por búsquedas, desvíos, persistencias y obstáculos que complejizan la experiencia académica y desafían cualquier lectura simplista sobre el éxito o el fracaso educativo.

Este panorama general permite dimensionar la magnitud, la diversidad y las tensiones que atraviesan las trayectorias estudiantiles en la Universidad de la República. Para profundizar en estos aspectos, las conclusiones del informe se estructuran en torno a algunos focos analíticos clave. En primer lugar, se examinan los avances en términos de descentralización regional y equidad de género, tanto en el acceso como en el egreso, lo que permite valorar en qué medida se ha ampliado la democratización del sistema universitario. A continuación, se analizan las transformaciones en las trayectorias educativas, incorporando indicadores como las trayectorias observadas, la Tasa de Inscripción Múltiple (TIM) y el Grado de Movilidad Educativa Ascendente (GMEA), que ofrecen nuevas perspectivas para interpretar las dinámicas de inclusión, permanencia y culminación dentro de la educación superior.

Descentralización regional y equidad de género en el acceso y egreso

Entre 2010 y 2022, la Udelar profundizó su presencia fuera de Montevideo, aumentando el peso de los CENUR en el ingreso de estudiantes jóvenes (de 4,9% a 13,7%) y, especialmente, en el litoral norte (3,7% → 9,5%). Esta descentralización ha atraído a más mujeres a la formación universitaria —con picos de hasta 71% durante la pandemia— y ha permitido que cerca del 75% de los graduados termine antes de los 30 años, aunque con vaivenes regionales muy marcados en 2020–2021.

En Salud, Montevideo aún concentra casi el 90% de los egresos, pero los centros regionales van ganando terreno (hasta un 7% en el litoral norte).

En materia de género, hoy por cada varón ingresan 1,66 mujeres jóvenes (vs. 1,85 en 2010), con paridad aún mejor en el interior. En el egreso temprano esa brecha se amplía (1,94 mujeres por varón), lo que subraya la persistencia femenina en edades tempranas.

La Diferencia de Paridad de Género muestra además que, aunque Montevideo y el interior tienden a equilibrarse, las disciplinas —Salud, Artes y Tecnología— marchan a ritmos distintos en su avance hacia la igualdad.

En suma, la expansión territorial diversifica el perfil de ingreso, la participación femenina sigue siendo alta y el egreso temprano pone de relieve el protagonismo de las mujeres. Sin embargo, persisten desequilibrios regionales y disciplinarios que exigen políticas de apoyo y un monitoreo más focalizado.

Evolución de las trayectorias educativas

En un primer esfuerzo por arrojar información complementaria sobre las trayectorias observables, el análisis incorporó tres indicadores desarrollados por el AEPE que permiten ir más allá de las valoraciones con base meramente en cifras de ingreso y egreso:

- Trayectorias observadas
- Tasa de Inscripción Múltiple (TIM)
- Grado de Movilidad Educativa Ascendente (GMEA)

La segmentación de trayectorias en categorías analíticas como completas, censuradas, truncadas o incompletas por desvinculación o por censura constituye un avance importante en la comprensión de los recorridos reales de los estudiantes en la Udelar. Sin embargo, esta clasificación se ve profundamente afectada por un sesgo metodológico inherente al diseño del estudio, que debe ser considerado al interpretar sus resultados: la arbitrariedad de la ventana de observación y sus efectos diferenciales sobre las oportunidades de registro en cada año.

El período de observación (2010–2022) opera como un marco temporal externo que determina qué eventos académicos quedan registrados y cuáles permanecen invisibilizados. Esta decisión, aunque necesaria desde el punto de vista técnico, tiene consecuencias analíticas relevantes: no todas las cohortes observadas han tenido el mismo tiempo disponible para desplegar su trayectoria completa, lo que introduce un sesgo temporal que afecta desigualmente a las categorías identificadas.

En particular, las trayectorias completas —aquellas que culminan en un egreso durante el período— tienden a estar sobrerrepresentadas en las cohortes iniciales (2010-2012) y subrepresentadas en las cohortes más recientes (2018-2022), debido a que estas últimas no han contado aún con un horizonte temporal suficiente para completar sus estudios. A su vez, categorías como las incompletas por censura o las censuradas, que no registran egreso ni desvinculación clara al cierre del período, se ven artificialmente infladas por este mismo efecto. En consecuencia, el crecimiento sostenido de trayectorias censuradas no puede interpretarse de forma directa como un aumento real del fenómeno, sino también como el reflejo de una limitación estructural del diseño observacional.

Este desfase entre el ritmo real de las trayectorias estudiantiles y los cortes analíticos impuestos por la ventana de observación tiene implicancias significativas para la interpretación de tendencias. Por ejemplo, el deterioro observado en las tasas de egreso oportuno podría estar amplificado por este sesgo temporal, al compararse cohortes que han tenido márgenes diferenciales para completar su formación. Asimismo, los cambios interanuales en la proporción relativa de las trayectorias también deben leerse con cautela: lo que parece un fenómeno estructural puede, en parte, ser un artefacto metodológico.

Además, este sesgo se agrava en contextos donde las trayectorias reales tienden a prolongarse más allá de los plazos previstos institucionalmente. En un sistema universitario marcado por la fragmentación, la intermitencia y los egresos diferidos, una ventana de observación limitada produce una subestimación sistemática del egreso tardío, desplazando a esos estudiantes hacia categorías como las censuradas o incompletas por censura, que no reflejan adecuadamente la lógica biográfica de su formación.

Por todo esto, es necesario no sólo reconocer esta limitación metodológica, sino avanzar hacia diseños de análisis longitudinal más sensibles al carácter no lineal y prolongado de las

trayectorias reales. Esto podría implicar estrategias como el uso de ventanas móviles, análisis por cohorte con márgenes temporales homogéneos o el empleo de técnicas de supervivencia académica que permitan modelar probabilísticamente la culminación más allá del corte final del registro.

En síntesis, el mapa diverso de trayectorias que emerge del estudio ofrece una mirada enriquecida sobre los recorridos universitarios, pero también advierte sobre los riesgos de naturalizar como hallazgos estructurales lo que puede ser, en parte, un efecto del sesgo metodológico derivado del diseño de observación. Cualquier política que busque incidir sobre estas trayectorias deberá tener en cuenta esta complejidad para no sobrediagnosticar la desvinculación o subestimar las formas atípicas —pero legítimas— de cursado y egreso.

Trayectorias

El análisis de las trayectorias educativas en la Udelar entre 2010 y 2022 revela un marcado descenso de las trayectorias que culminan en egreso, que pasaron del 23,6% al 0,5%, junto con un aumento significativo de trayectorias censuradas —sin egreso ni desvinculación clara—, que alcanzaron el 30,4%. También crecieron las trayectorias incompletas por censura (29%), sobre todo en las cohortes más recientes, aunque, como se advirtió, este fenómeno podría reflejar limitaciones metodológicas más que una tendencia estructural. En contraste, las trayectorias incompletas por desvinculación descendieron levemente. Además, un 26,5% de los egresos no cuenta con registros claros de inscripción, lo que plantea desafíos de trazabilidad institucional:

- Las trayectorias completas cayeron del 23,6% al 0,5%.
- Las trayectorias censuradas aumentaron al 30,4%.
- Las incompletas por desvinculación muestran una leve baja.
- Las trayectorias truncadas (egreso sin registro de inscripción previo) llegaron al 26,5%.
- Las incompletas por censura crecieron al 29%, especialmente en los últimos años.

También se observan desigualdades relevantes por género, territorio y área disciplinar. Las mujeres presentan más trayectorias truncadas e incompletas; los estudiantes del interior, menor proporción de trayectorias completas y mayor incidencia de censuradas; y en el área de Salud se registran altos niveles de desvinculación y caída en los egresos. Estos patrones refuerzan la necesidad de políticas diferenciadas y focalizadas.

Tasa de Inscripción Múltiple (TIM)

La TIM, que mide cuántos estudiantes se inscriben en más de una carrera a lo largo del tiempo, cayó del 49,5% (2010) al 27,4% (2021), con leve repunte en 2022 (33%).

Esta baja puede asociarse a una mayor claridad vocacional, restricciones institucionales y la pandemia.

Entre las tendencias más destacadas, se observa que las mujeres presentan una Tasa de Inicio Medio (TIM) más baja en comparación con sus pares varones, aunque con un aumento sostenido en los últimos años. En el caso de los estudiantes del interior del país, la TIM ha experimentado un descenso progresivo, posiblemente asociado a una mayor disponibilidad de oferta educativa en sus lugares de origen. Por último, los datos muestran que cambiar de carrera no necesariamente impide la culminación de los estudios: quienes egresan antes de los 30 años dan cuenta de trayectorias diversas que, a pesar de interrupciones o reorientaciones, logran alcanzar la titulación universitaria.

Movilidad Educativa Ascendente (GMEA)

Este indicador, que mide cuánto avanzan los estudiantes respecto al nivel educativo de sus padres, registró una reproducción educativa que bajó del 32,8% (2009) al 28,4% (2022).



aepe



comisión sectorial
de enseñanza



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

La mayoría de los estudiantes se ubica en niveles intermedios de movilidad (GMEA 1 a 4), la movilidad máxima (desde hogares con primaria incompleta) resultó muy baja (0,1% en 2022) y entre las mujeres se observa una mejora leve pero sostenida en los niveles de movilidad.

En lo particular, los indicadores muestran un tránsito estudiantil cada vez más complejo, con alta permanencia sin egreso, menos exploración entre carreras y movilidad social limitada. Los datos ayudan a comprender mejor los desafíos actuales de la Udelar para sostener trayectorias formativas completas y equitativas.

Por eso, subrayamos la necesidad de pulir nuestras herramientas de seguimiento (AEPE), para detectar pronto a quienes se atorán y ofrecerles apoyos personalizados. También urge profundizar el análisis por perfiles y áreas, de modo que cada estudiante reciba la orientación justa en el momento preciso. Solo así podremos acercar la meta —el título— a quienes hoy arrancan el viaje universitario con ilusión.

Síntesis conclusiva

El período 2010–2022 muestra una transformación significativa en la Udelar, marcada por la expansión territorial, el protagonismo creciente de las mujeres jóvenes y una progresiva diversificación de trayectorias estudiantiles. La descentralización universitaria ha permitido democratizar parcialmente el acceso, especialmente en el litoral norte, mientras que los datos siguen confirmando una alta participación femenina, tanto en el ingreso como en el egreso temprano. No obstante, persisten desigualdades regionales, disciplinarias y de género que requieren atención específica.

El análisis de trayectorias aporta una mirada más rica que la proporcionada por los indicadores tradicionales de ingreso y egreso. El aumento de trayectorias incompletas por censura y la caída de las completas sugieren una creciente permanencia sin titulación, aunque parte de esta tendencia puede atribuirse a las características del diseño observacional. Del mismo modo, la disminución en la tasa de inscripción múltiple y los bajos niveles de movilidad educativa ascendente ponen de relieve un tránsito universitario más contenido, menos exploratorio y con barreras persistentes para romper la reproducción social.

Frente a este panorama, resulta imprescindible fortalecer las capacidades institucionales de monitoreo, diseñar apoyos más oportunos y avanzar en metodologías de análisis más sensibles a la duración real y no lineal de las trayectorias. Solo así será posible acompañar a cada estudiante en su recorrido y ampliar efectivamente las oportunidades de egreso, sin perder de vista la diversidad de perfiles, contextos y desafíos que caracterizan a la población universitaria actual.



aepe



comisión sectorial
de enseñanza



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Referencias

- Brunner, J. (1990). *La educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de https://www.academia.edu/103115725/Educaci%C3%B3n_Superior_en_Am%C3%A9rica_Latina_Cambios_y_Desafios
- Dubet, F. (1994). *Sociología de la experiencia*. Madrid: CIS, Editorial Complutense (UCM). Obtenido de <https://logicacritica.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/dubet-francois-sociologia-de-la-experiencia.pdf>
- Errandonea, G. (2025). *Caracterización general de trayectorias Udelar: ingresos, permanencia y egresos. Período 2010-2022*. Unidad Académica Área de Evaluación de Políticas de Enseñanza (AEPE ex USIEn). Montevideo: Udelar - Prorectorado de Enseñanza. Obtenido de <https://www.cse.udelar.edu.uy/publicaciones/>
- Errandonea, G., Gómez, G., Pereira, L., Orós, C., Zoppis, D., Ascué, N., & Manber, D. (2014). *A 140 años de La Educación del Pueblo: Aportes para la reflexión sobre la educación en Uruguay* (Vol. 1). (G. Errandonea, Ed.) Montevideo, Uruguay: Dirección de Educación - MEC. Recuperado el 16 de 4 de 2019, de <https://www.bibna.gub.uy/innovaportal/file/11078/1/mec-140-anios-educacion-pueblo.pdf>
- Terigi, F. (2009). *Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de política educativa*. Buenos Aires: Ministerio de Educación. Obtenido de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004307.pdf>



aepe



comisión sectorial
de enseñanza



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Índice de figuras

FIGURA 1. ESQUEMA DE FLUJO ESTILIZADO DEL DETALLE DE LOS REGISTROS RELEVADOS POR EL INFORME <i>CARACTERIZACIÓN GENERAL DE TRAYECTORIAS UDELAR: INGRESOS, PERMANENCIA Y EGRESOS. PERÍODO 2010-2022</i>	9
FIGURA 2 EVOLUCIÓN ANUAL DE LA PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE INGRESARON CON HASTA 20 AÑOS DE EDAD SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR	11
FIGURA 3 EVOLUCIÓN ANUAL DE LA PROPORCIÓN DE MUJERES SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR	12
FIGURA 4 EVOLUCIÓN ANUAL DE LA PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE EGRESARON CON HASTA 30 AÑOS DE EDAD SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR	13
FIGURA 5 EVOLUCIÓN ANUAL DEL ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO (IPG) SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR (AGRUPADA) ...	15
FIGURA 6 EVOLUCIÓN ANUAL DEL ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO (IPG) SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO (SALUD, SOCIAL Y ARTÍSTICA Y TECNOLOGÍAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y EL HÁBITAT)	16
FIGURA 7 EVOLUCIÓN ANUAL DE LA DIFERENCIA DE PARIDAD DE GÉNERO (DPG) SEGÚN REGIONALIZACIÓN UDELAR (AGRUPADA).....	18
FIGURA 8 EVOLUCIÓN ANUAL DE LA DIFERENCIA DE PARIDAD DE GÉNERO (DPG) SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO (SALUD, SOCIAL Y ARTÍSTICA Y TECNOLOGÍAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y EL HÁBITAT)	19
FIGURA 9 EVOLUCIÓN ANUAL DE LAS TRAYECTORIAS OBSERVADAS SEGÚN PORCENTAJE DE SEXO FEMENINO AL NACER Y AÑO DE INSCRIPCIÓN A CARRERA	22
FIGURA 10 EVOLUCIÓN ANUAL DE LA TASA DE INSCRIPCIÓN MÚLTIPLE (TIM) SEGÚN INGRESO HASTA 20 AÑOS, MUJER, INTERIOR Y EGRESO HASTA 30 AÑOS	23
FIGURA 11 EVOLUCIÓN ANUAL DE LA TASA DE INSCRIPCIÓN MÚLTIPLE (TIM) SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO (SALUD, SOCIAL Y ARTÍSTICA Y TECNOLOGÍAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA Y EL HÁBITAT)	25
FIGURA 12 EVOLUCIÓN ANUAL DEL PORCENTAJE DE ESTUDIANTES PROVENIENTES DE HOGARES PRIMARIOS SEGÚN ÁREA DE CONOCIMIENTO	27
FIGURA 62 TASA BRUTA DE REPRODUCCIÓN EDUCATIVA (TBRE) SEGÚN EDAD AGRUPADA DE INGRESO (HASTA 20 AÑOS), SEXO AL NACER DEL ESTUDIANTE (MUJER), LUGAR DE ESTUDIO (INTERIOR) Y EDAD AGRUPADA DE EGRESO (HASTA 30 AÑOS)	29